



POR AMOR DE DIOS



MIGO mío, hay crisis, mucha crisis: se trabaja poco, se cobra menos, y las *perricas* escasean «que es una barbaridad.»

—Conformes, D. Antonio, este año catorce...

—Diga V. mejor, este PÍCARO año catorce se ha lucido.

—Sí, señor, se ha lucido.

—Y lo peor del caso es que va á dejarnos *lucidos* á todos: ayer se lo explicaba clarito á mi mujer: «Chica, hay que preocuparse y economizar: á ver cómo te compones y rebajas tu presupuesto: un traje menos, un sombrero menos...»

—Bien.

—... Menos cine, menos teatro.

—Muy bien.

—... Suprimir los asaltos de Carnaval, los thés bailables.

—¡Excelente!

—... Luego examinar las limosnas, ¡sí, señor, también las limosnas! las obras buenas, porque ¡la caridad bien ordenada!...

—¿...??

—Ver cuántas y cuáles son las Asociaciones religiosas de que formamos parte, cuántas y cuáles las Congregaciones que mensualmente socorremos, porque, amigo mío, ¡las hay más ricas que yo!...

—¡¡¡...!!!

—Y las monjitas, y los asilos, y los roperos, y los patronatos...

—¡¡Don Antonio!!

—¡Son un diluvio los que mis hijos y mis hijas me han echado encima!... y no olvidar la prensa, esa plaga modernísima y ya más que regular que llamamos «buena prensa.» «Papá: que hoy el Padre nos ha recomendado tal Revista.» «Mamá: que hoy la Madre nos aconsejó tal Ilustración.» «Antonio, que ayer el señor Cura me dijo que debíamos suscribirnos á tal Diario.» Y Antonio, claro, como los años pasados fueron sino los de las vacas gordas, por lo

Año XXII.—Núm. 420

menos los de las vacas regulares, complaciente con todos, decía al niño «suscríbete,» y á la niña «bueno» y á la esposa «tómalo:» y hoy forma montaña el papel que mensualmente recibo y... pago, y suma un piquillo más que regular el de las pesetas que al año me birla la tal «Doña Buena Prensa.»

—Amigo D. Antonio, temo y muy fundadamente que padece V. una indigestión.

—¡Hombre!

—Sí, señor, una indigestión de economías: ¿que los tiempos son malos? conformes; ¿que es conveniente economizar? evidente: pero... hay que distinguir, amigo mío, hay que saber distinguir. Las economías no deben ser en detrimento del deber: economicen Vdes. cuanto gusten en lo de bailes, teatros y cines, que excelente será ello, no ya este año, sino otros mil, si tantos V. viviese...

—Que no será.

—Que no será: pero economizar en limosnas, sean para asilos, roperos ó patronatos, darse de baja de las Congregaciones ó en general de cualquier obra buena de las que para vivir necesitan de las cuotas de sus miembros, matar la buena ilustración, el buen diario, que á tanto equivale negarse á pagar la módica cuota con que cada suscriptor contribuye á darles vida, esto para usted, D. Antonio, que tiene envidiables ahorrillos, que sin apurarse mucho puede «capear el temporal,» es ilícito, ilícito en absoluto. La Religión nos obliga á contribuir en la medida de nuestras fuerzas al bienestar del prójimo y de la sociedad: con su apoyo á las obras buenas y á la prensa buena cumple V. ambos deberes que lo son de cuerpo entero.

—Bien se le conoce á V. que es periodista.

—No confundamos las especies: periodista ó no, en este momento soy para V. y para cuantos como usted discurren, recordatorio de verdades como á puños: y de deberes... deberes.

Pero permítame, D. Antonio, ya que soltó V. la palabreja, permítame ahora que estamos á fin de año, época crítica para Revistas é Ilustraciones ca-

20 de Diciembre de 1914

tólicas, que le recomiende á V., con toda la eficacia de que puedo disponer y soy capaz, no deje V. ni una sola suscripción, no niegue su apoyo á una sola Revista católica. Hay que apoyarla siempre á la buena prensa, pero hoy más que nunca.

—¡¡¡Más que nunca!!!

—Sí, señor, y no se asombre: es ciertísimo que algunos no por la conveniencia de economizar, sino *por no tener con que pagar*, dejarán de contribuir á mucho bueno: en consecuencia, los que pueden deben más si cabe hoy que ayer. Por deber, pues, y... por amor de Dios, siga V., y todos los buenos católicos, apoyando á la buena prensa en general... y en especial á LAS MISIONES CATÓLICAS. Sí, nuestra Ilustración, que aspira á popularizar la apostólica Obra de la Propagación de la Fe, que es pobre

(¿cuándo los católicos se resolverán á hacerla rica?), auxiliadora de los Misioneros y de las Misiones, hoy como nunca tristes, desamparadas, víctimas inocentes de ese frenesí de sangre que ha enloquecido el mundo... nuestra Ilustración necesita, entiéndalo V. bien, NECESITA del apoyo de todos para vivir y realizar la misión que le incumbe: necesita de almas entusiastas, de almas santas que hoy como siempre, gracias á Dios, abundan en nuestra tierra, que vayan de casa en casa buscando colaboradores á nuestra Obra y suscriptores á nuestra Revista, que se edita no para enriquecer á nadie, sino para ayudar á salvar almas y á redimir el mundo.

Por deber... por amor de Dios, apoyad, propagad, popularizad LAS MISIONES CATÓLICAS.

MIGUEL CASALS GAMBÚS.

La guerra europea y las Misiones

EL Obispo de Kuang-si (China) Ilmo. Sr. Ducoex, escribía pocos días de declarada la guerra: «En todo Kuang-si sólo hay dos misioneros no incluidos en el llamamiento á las armas que hemos recibido y que nos obliga á partir inmediatamente.»

También por igual causa tuvieron que partir el joven Vicario Apostólico de Taikou (Corea) Ilmo. Sr. Demange y ocho de sus misioneros. Afortunadamente no les fué posible pasar de Hong-Kong, por lo que les permitieron regresar á sus Misiones.

La Sociedad alemana de la Divina Palabra, que tan halagüeño desarrollo había adquirido en los últimos cuarenta años, notifica que doscientos veinte de sus miembros, Padres y Hermanos, y muchos estudiantes se encuentran ó en el campo de batalla ó en los hospitales.

Todas las escuelas Apostólicas de Bélgica, Francia, Alemania y Austria son en la actualidad cuarteles ó ambulancias de la Cruz Roja, y sus alumnos, los Misioneros de mañana, soldados. Que ni la isla de Ceilán se halla exenta de las calamidades causadas por la guerra, lo demuestran las palabras del Hermano Groussault, O. M. F., que desde Jaffa escribe lo siguiente:

«Gran número de nuestros indios empleados en el cultivo del té y cacao están sin trabajo, por no haber posibilidad de exportar estos productos á Europa.

«También han de resentirse las obras y Misiones confiadas á los Padres y Hermanos alemanes, pues á pesar de que el Gobierno inglés los trata sin enemistad, son, no obstante, prisioneros de guerra y en consecuencia necesitan para alejarse más cinco millas de su residencia, de un permiso especial.

El Ilmo. Sr. Berlioz, obispo de Hakodaté (Japón),

escribe: «El ejército japonés enviado á Kiachan, ha sido en su gran mayoría reclutado en esta Misión. Son pocas las familias que no cuenten uno ó dos de sus miembros entre los expedicionarios.»

El R. P. Delore, S. J., conocido por los estudios que del Líbano ha publicado, se encuentra en el ejército francés.

También figura en las filas de los combatientes el Ilmo. Sr. Perros, Vicario apostólico del Siam, el cual es subteniente de la reserva.

El Ilmo. Sr. Moury, obispo de Costa de Marfil, ha contestado al llamamiento ingresando como simple soldado territorial de segunda clase: en la actualidad tiene 41 años.

El P. Gregorio Pinto, Misionero indio de la diócesis de Mysore, notifica que «la guerra europea ha sido un golpe de muerte para India. La enorme elevación de precios en los alimentos, añadida á la escasez de lluvias, contribuye á que la miseria sea general en el pueblo. Cuatro misioneros han salido para Francia y otros esperan, de un día para otro, orden de marchar, de manera que todo el trabajo pesará sobre el corto número de Padres indios, y la Misión sufrirá como nunca.»

Triste fué la inauguración del presente curso en el Seminario de la Sociedad de Misiones Africanas de Lyon, pues sólo asistieron cuatro alumnos y dos profesores. ¡Los demás están en la guerra!

Huelga aquí todo comentario. Rogad, pues, católicos lectores, para que la paz bendita que los misioneros predicán, reine pronto entre sus hermanos, y les permita volver á las pobres Misiones, heridas por la guerra, y amenazadas de muerte.

NOTICIAS VARIAS

El contingente militar de la India en Marsella.—La población de Marsella, donde desembarcaron las tropas indias que vienen á Europa á pelear con los aliados, les hizo un entusiasta recibimiento mezclado de curiosidad.

Lo que casi todo el mundo ignoraba, y fué una agradable sorpresa para los católicos, es que en dichas tropas hay cerca de mil soldados de esta Religión, que tienen sus capellanes castrenses, muy apreciados por cierto de la oficialidad inglesa. El domingo que estuvieron en aquella ciudad asistieron todos á Misa en la iglesia de la Buena Dicha, quedando los fieles admirados de su edificante compostura durante el Santo Sacrificio. En los seis últimos días de la travesía, el capellán confesó á más de 600 de ellos.

Esto demuestra los progresos que en la India hace el Catolicismo, tan perseguido en la católica Francia por los Gobiernos sectarios que ella ha dejado la subyuguen.

Estados Unidos y Méjico.

Protesta de los católicos Norteamericanos.—Copiamos de la *Revista Católica*, de las Vegas:

«La Federación Americana de Sociedades católicas celebró, como es sabido, su asamblea anual en Baltimore, del 27 al 30 de Septiembre. Entre las decisiones que adoptó, leemos la siguiente, que una diputación nombrada por la

asamblea fué á leer y explicar al señor Presidente de los Estados Unidos y á su Secretario de Estado, y que debe ser conocida por todo católico americano.

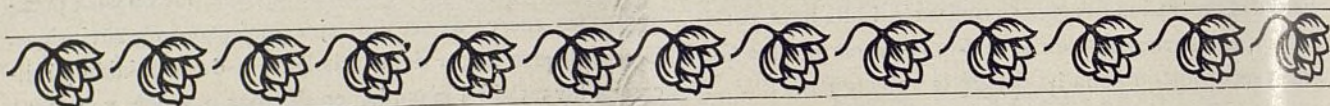
«1. Denunciamos los innumerables ultrajes perpetrados en Méjico contra inofensivos obispos, sacerdotes y Religiosos de ambos sexos, de los que algunos eran ciudadanos americanos. Miles de ellos han sido robados, atormentados y en varios casos brutalmente asesinados. Religiosas cuyas vidas estaban consagradas á la práctica de toda forma de caridad cristiana, han sido entregadas á lo que es peor que la muerte, á la soez y brutal lascivia de una soldadesca inhumana.—2. Deploramos profundamente y protestamos contra la inexplicable actitud de silencio tomada por nuestra prensa pública acerca de esos ultrajes perfectamente auténticos. Ese poderoso factor del sentimiento y de la opinión públicos ha levantado á menudo, en tiempos pasados, vehementes y eficaces recursos á la colectividad nacional á fin de reparar grandes agravios, aun en casos individuales, como en el de la misionera Miss Stone, tenida bajo cautiverio por unos bandidos turcos. Los ultrajes de Méjico, que sobrepasan toda descripción, han pasado hasta ahora singularmente inobservados, al paso que los autores de esas orgías inhumanas han sido ensalzados en muchas ocasiones como salvadores de Méjico.



ISLAS SALOMON (OCEANIA).—CASA INDÍGENA.—Reproducción de fotografía

«3. En nombre de la sagrada Religión bárbaramente atropellada; en nombre de la dignidad de la mujer cínicamente ultrajada; en nombre de la humanidad cuyos derechos más fundamentales han sido pisoteados; en nombre de la civilización cristiana á la que suplanta ahora un régimen de lascivia, rapiña y asesinato, pedimos con todas nuestras veras á nuestro gobierno en Washington, despliegue el empeño posible para deshacer los agravios acumulados sobre nuestros correligionarios en la República mejicana. Por motivo del principio de Monroe, las naciones civilizadas de la tierra esperan de los Estados Unidos de América, empleen su gran poder en la conservación y el mantenimiento de los derechos fundamentales del género humano en el continente americano. Con todo encarecimiento y respeto solicitamos, pues, al Presidente de los Estados Unidos, no reconozca en Méjico ningún gobierno que no garantice efectivamente la libertad civil y religiosa, en el verdadero sentido de la palabra.»

Protesta es ésta digna de ciudadanos libres y que tienen conciencia de sus derechos civiles tanto como de sus deberes religiosos. ¿Recibirá de nuestros magistrados supremos la atención que merece? Mucho lo dudamos. Todos los desmanes de los bandidos «constitucionalistas» eran bien conocidos en Washington, y asegúrase que más de una vez el Secretario de Estado envió á Méjico *recomendaciones* de moderación, tolerancia, respeto de la propiedad y de las personas eclesiásticas. Siendo esto verdad, el ningún efecto que tuvo es indicio suficiente del ningún efecto que tendrá asimismo la protesta de la Federación de Sociedades católicas. Más que *recomendaciones* se necesitaban; necesitábase una actitud de firmeza y decisión. Esta fué adoptada contra Huerta, y ¡vaya si tuvo efecto! Contra los atropelladores de la Religión, sólo se empleó el recurso de paños calientes. ¡Tratábase de la Religión católica! ¡Ah! ¡si se hubiese tratado, en vez, de algún puñado de metodistas ó presbiterianos ó Jóvenes cristianos!...



CRÓNICA MENSUAL DE LAS MISIONES ESPAÑOLAS DEL GOLFO DE GUINEA

POR EL RDO. P. MARCOS AJURIA, MISIONERO HIJO DEL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA

La cosecha y los precios del cacao



Se está recogiendo el cacao en nuestra feracísima isla. La cosecha en general, no ha sido de las más abundantes, si bien en algunas regiones como San Carlos, se asegura es de primera.

Lo peor de todo para el agricultor y el comerciante es el bajo precio á que se estima en el mercado europeo. Hay fundados motivos para temer que todavía bajen más los precios, pues hay grandes stoks en Barcelona.

Y si es cierto lo que se corre, de que entran de contrabando en España muchos miles de kilos procedentes de colonias portuguesas, es verdaderamente para desesperar.

Confiamos que el Gobierno tomará cartas en el asunto y no dejará la colonia abandonada, lo que sería despenarla en el abismo.

La guerra entre nosotros

Sí, señores, hasta nosotros ha llegado la guerra europea. También aquí hemos visto barcos de guerra y oído el horrible estampido del cañón.

Vecina á nosotros está la colonia alemana de Kame-

run ó Camerones, que dista pocas millas de esta isla de Fernando Poo, desde la que hemos oído los atronadores cañonazos que han acompañado á la toma de dicha colonia por ingleses y franceses.

Mejor todavía pudieron contemplar desde Elobey el horroroso cuadro de la entrada de los franceses en la colonia alemana del New Kamerun, que es el territorio de la margen izquierda del Muni, últimamente cedido por Francia á Alemania y cuya capitalidad habían puesto en Kokobeach, frente á Elobey.

Veamos cómo relata los sucesos el corresponsal de «La Guinea Española» en Elobey.

La Colonia del New Kamerun bombardeada y tomada por los franceses

El día 21 de Septiembre, á las tres de la madrugada, entró en la bahía de Corisco con luces apagadas el cañonero francés «Surprise» procedente de Libreville. Al amanecer penetró en el río Muni donde sorprendió á los alemanes de Kokobeach. Estos, que no esperaban por entonces ser atacados, seguían disfrutando de las delicias del sueño.

El primero en despertar, al oír las detonaciones de las bombas, fué el señor Subgobernador, quien con el sobresalto que se deja comprender, vistióse como pudo y disparando cinco tiros de revólver, anunció al elemento blanco é indígena que el enemigo se les echaba encima.



AFRICA PINTORESCA. - BAHÍA DE SAN CARLOS (OESTE DE FERNANDO POO). EL VAPOR FONDEADO ES EL "ISLA DE PANAY," DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA, QUE CARGA SACOS DE CACAO.— Reproducción directa de fotografía remitida por el R. P. Marcos Ajuria, C. M. F.— Con ser San Carlos un punto de tanto tráfico, no dispone todavía de un muelle. Véase cuán rudimentariamente han de hacerse las operaciones de carga y descarga

Cada uno cogió lo que pudo encontrar á mano, y á medio vestir salieron al combate. El cañonero empezó á vomitar más nutrido fuego por las bocas de sus cañones, causando las bombas explosivas verdaderos destrozos, á la vez que protegían á las fuerzas de desembarco, las cuales no habían sido vistas por el enemigo. Fueron tales las dificultades que éstas tuvieron que superar al saltar á tierra, que según confesión de Mr. Miguelard, Comandante de las tropas francesas, *no habría quedado un francés vivo de los 80 que desembarcaron, si los contrarios hubieran estado sobre aviso*. Por un largo espacio de tiempo tuvieron que hacer esfuerzos supremos para salir de un pantano donde el lodo les llegaba hasta la cintura: pocos hombres apostados en aquel lugar hubieran dado cuenta uno por uno de toda la columna.

Un paréntesis. Se da por absolutamente cierto que el Subgobernador de Ukoko estaba avisado de que para el 18 al 20 vendría un cañonero francés; pero respondía al que se lo notificaba, «que eran sueños suyos, que no se apurase...» Actualmente dícese obran en poder de los contrarios documentos y cartas que atestiguan la veracidad de lo arriba consignado.

Tiros certeros. En este primer asalto una de las ametralladoras que tenían los alemanes, supieronla manejar tan bien, que obligaron al cañonero á salir del río, donde no estaban seguras las vidas de los marine-

ros. Un oficial, más dos soldados que de una de las torres tiraban bombas explosivas, fueron muertos por un disparo de la ametralladora de tierra.

Lancha hundida. La bonita lancha de que para su servicio disponía el Subgobierno, al intentar pasar á la playa del Hospital, para vigilar las embarcaciones enemigas que de la parte de Gabón podían venir, fué cañoneada y hundida: los maquinistas después de disparar la ametralladora, pudieron salvarse á nado, aunque al día siguiente cayeron prisioneros. Días después pudimos ver los destrozos que las balas hicieron en la lancha: está materialmente acribillada. Las mareas vivas de estos días la habrán arrojado á la playa: hemos oído que los franceses tratan de ponerla á flote.

Se reanuda el fuego. Serían poco más de las siete de la mañana, cuando de nuevo comenzó el fuego: el cuartel ardió por los cuatro costados, no quedando del mismo más que las columnas. Las balas y bombas hirieron á muchos indígenas que estaban en el bosque é hicieron huir á otros de los pueblos.

Barcos á pique. El barco que hacía su servicio entre Ukoko y Río Campo fué cañoneado á las nueve y media: desde Elobey veíamos como las bombas caían en la playa de Mbini, y no acertábamos á explicarnos el por qué varias reventaban dentro del agua y otras en la misma playa; cuando vimos el barco hundido en la rinconada que forma la península de Mbini nos explica-

mos todo esto. El capitán del barco y maquinistas se salvaron. A las diez y media, nuevo desembarque de tropas; la lluvia nos impidió apreciar los sucesos ocurridos en el lugar del desembarque.

Por la tarde. A las dos y media, tercer desembarque en la playa del Hospital: nutrido fuego de fusilería procedente del interior del bosque recibió á los que saltaban á tierra; en este momento la bandera francesa ondeó en la playa; á ratos se ocultaba y de nuevo volvía á aparecer: creemos si sería alguna seña, pues las bombas reventaron á pocos pasos, cayendo algunas detrás de las casas Hospital sin que se prendiera fuego. Al mismo tiempo se inició horroroso fuego en el almacén de la factoría inglesa, donde parecía estar parapetado el enemigo. Figúrense nuestros lectores la humareda é inmensa llama que se levantaría, avivada por fuerte brisa y por 4 barriles de alquitrán, más un centenar de cajas de petróleo que dentro del almacén se encerraban.

A las cuatro y media la bandera francesa era izada en señal de victoria en el asta del Subgobierno. A partir de esta hora la resistencia fué nula, toda vez que los alemanes se habían retirado.

La noche. Desde la puesta del sol hasta las diez de la noche apareció el monte completamente iluminado por la inmensa llama que de los edificios bombardeados se elevaba al espacio. Los invasores, por temor al enemigo, durmieron toda la noche en las trincheras. El Subgobernador, que estuvo hasta altas horas de la noche resistiendo con heroica valentía, no disponiendo ya más de 14 soldados indígenas, se internó en el bosque: en Mbini cogió un bote y se llegó á la Misión católica de Punta Botika, de donde salió la misma noche.

Una confesión. El capitán del barco nos dijo que de no haber cogido al enemigo de sorpresa, á estas horas Ukoko estaría aún en poder de los alemanes, contando y todo con la presencia del cañonero: todos dicen que se defendieron muy bien.

Día 22. Aparecen las banderas francesas á media asta: á las nueve y media, cinco cañonazos lanzados hacia Punta Ndombo, respondieron á una descarga de fusilería hecha en el interior del bosque. Por la mañana se enterraron los muertos y por la tarde se levantó el luto.

Más detalles. Además del correspondiente número de heridos, el de muertos que se enterraron al día siguiente de la refriega son: 6 alemanes europeos y 12 soldados indígenas: los franceses tuvieron un oficial muerto y dos marineros, más 6 senegaleses. Cuentan los últimos con un sargento que tiene la pierna atravesada, más varios soldados indígenas con heridas de poca consideración.

Prisioneros. El cañonero se llevó tres alemanes á Libreville y el miércoles se encontraron dos más en el bosque.

Parece que muchos de los soldados indígenas se dieron á la fuga cuando vieron el mal cariz que presentaban las cosas. Se supone que el número de muertos es un poco mayor.

El jueves se encontró el cadáver de un blanco alemán, que por estar desfigurado, no ha podido identificarse.

Los edificios. Si exceptuamos una factoría, todos los demás edificios, como la casa Woerman, Pangesbeart, Aduanas, Correos, etc., etc., han sufrido desperfectos de alguna importancia.

La casa del Subgobierno tiene los tabiques de las habitaciones destruidos, las paredes laterales y tejado completamente agujereados, las columnas que sostenían el edificio, unas caídas, otras á medio caer: para impedir el desplome se están poniendo postes en sustitución de los pilares; nos parecería una temeridad habitar dicha casa. Como á río revuelto ganancia de pescadores, no han faltado merodeadores que han sabido hacer buena limpieza de paños, ollas, etc., en las factorías. En la oficina de Correos y Aduanas, los armarios estaban todos forzados, los libros, los registros y documentos públicos por los suelos.

Pérdidas. La Casa Hatton Cookson perdió en el almacén incendiado 100 cajas de petróleo, 20 id. víveres, 4 barriles de alquitrán, muchas telas, ollas, etc., etcétera. En la cárcel fué robado á un dependiente de la casa una caja con algunos millares de marcos. Cosa parecida podemos decir de las demás factorías.

—El Comandante de tierra pasó al señor Subgobernador de Elobey un oficio en que le daba cuenta de la toma de posesión por fuerza de guerra de la antigua colonia alemana.

—Ha regresado de Libreville el cañonero trayendo víveres y municiones; se dice que marchará á Kribi para hacer la guerra á la colonia alemana, en combinación con la escuadra inglesa.

—Las fuerzas que desembarcaron en los diversos ataques fueron 30 blancos y 200 soldados senegaleses; actualmente hay para custodiarla 20 y 150 respectivamente.

Después de dos años. El que recuerde lo que hace dos años era la vecina colonia, se convencerá del trabajo inmenso que han puesto los alemanes para embellecer su posesión. En tiempo de los franceses no había más edificios que una casa de bambú y una casita de madera y cinc para el Delegado y la factoría inglesa; en el día de hoy, por obra y virtud de sus poseedores, contaba con tres factorías más, Woerman, Pangesbeart y Jhon Holt; cinco casas de piso, más diez de regulares proporciones para alemanes, vía férrea incipiente, trincheras que rodeaban todo el monte, caminos anchos que pasan por el centro de lo que antes era pantano, varios puentes, y finalmente jardines y paseos. No podemos fijar el número de indígenas allí domiciliados; á juzgar por las casas que coronan la colina, nos pareció que habría muchísimos.

Los mismos franceses son los primeros en confesar que han trabajado mucho y bien, y no creemos pecar de exagerados si afirmamos que con el tiempo habría sido Ukoko, en mano de los alemanes, una floreciente colonia que habría dado mucho que admirar por sus adelantos y progresos á las colonias vecinas. ¡Tristes efectos de la guerra!

Lo que no podía faltar. Nuestra primera autoridad, así que se dió cuenta de la presencia del cañonero, mandó al barco al señor Secretario del Subgobierno, D. Nicolás Bernabéu y al señor Teniente Jefe de las fuerzas: fueron recibidos en medio de vivas al Rey y á

la nación española. Pusieron en conocimiento del Capitán del barco la protesta, y, como es natural, contestó que se guardaría bien de bombardear desde aguas españolas, pero que el paso por aguas neutrales no se lo podía impedir.

Nota final. Muchos de los datos que dejamos consignados, tuvimos el gusto de oírlos personalmente de labios del señor Comandante, Mr. Miquelard, en una visita que le hicimos dos días después de la guerra, con el fin de enterar á nuestros lectores de algunos pormenores que no pudimos apreciar bien desde ésta.

Agradecemos á dicho señor la delicadeza con que nos trató y lo amable que estuvo á cuantas preguntas le dirigimos. Nos es grato consignar también la visita que nos hizo el señor Capitán del cañonero acompañado del Padre Capellán.

La toma de Duala

Véanse los siguientes detalles acerca de la toma de la capital de la vecina colonia de Kamerun:

Al amanecer del día 17 del corriente, venidos de Duala se presentaron seis misioneros alemanes en la Misión de Santa Isabel. Al atardecer cuatro de ellos se trasladaron á esta de Banapá, viviendo todos estos días en nuestra compañía.

En las frecuentes conversaciones que con ellos tenemos, nos han relatado muchos é importantes detalles de la toma de Duala (Kamerun) por los ingleses y franceses, de los cuales no queremos privar á nuestros amables lectores.

El «Cumberland», crucero inglés, se presentó el 31 de Agosto en Victoria (Kamerun) y echó varios cañonazos á la factoría alemana de Vanderloo. Acompañaba á ese crucero un pequeño cañonero llamado Dwaf.

En los primeros días de Septiembre bombardearon el Cabo Suélaba, no lejos de la desembocadura del río Kamerun, donde tienen los alemanes un sanatorio, y el próximo pueblo indígena llamado Tiko. El día 11 de Septiembre varios cañoneros se presentaron en la desembocadura de dicho río Kamerun, atreviéndose el Dwaf á acercarse hasta Duala, echando varios cañonazos á una lancha anclada cerca de la ciudad á la que no causaron ninguna avería. Los alemanes respondieron con sus cañoncitos de cinco centímetros y causaron al Dwaf notables averías y mataron á un inglés. No se sabe si hicieron más bajas.

Las averías del Dwaf debían ser más que regulares, pues telegrafaron al «Cumberland» que fuera en su auxilio porque temían irse á pique. No obstante pudieron salir del río poco después, no volviéndose á ver los enemigos hasta el 24 de Septiembre.

—El día 24 se presentaron en la desembocadura del río Kamerun dos barcos de guerra, el uno francés (Bruix) y el otro inglés, más cinco barcos mercantes con 7000 soldados africanos de varias colonias inglesas y francesas, y además 2000 cargaderos ó bagajeros con muchas municiones de boca y de guerra, con varios cañones y ametralladoras.

Muchos de esos soldados se dirigieron por tierra conducidos y aleccionados por los naturales, traidores á los alemanes, hasta ponerse en el bosque adentro para po-

der atacar entre dos fuegos á Duala; los unos con los barcos por el río de frente, los otros en el bosque por la espalda. Cuando los alemanes se apercibieron de que se hallaban los soldados enemigos en el interior del bosque, salieron á su encuentro con las fuerzas de que disponían, trabándose un reñido combate en el puente Yaboma, unos 18 kilómetros al interior de Duala, en el que los alemanes hicieron muchos muertos á los contrarios. Las fuerzas alemanas no volvieron á Duala, sino se fueron al interior para allí resistir mejor al enemigo; pues ya creían los alemanes que Duala por no ser plaza fortificada, no podía impedir el bombardeo ni resistir allí á los cañones y fuerzas de desembarque.

Al día siguiente 25, y á eso de las dos de la tarde, un cañonero inglés se aproximó bastante á Duala, enviando un bote con bandera blanca para dar el *ultimatum* á la ciudad, proponiéndole que entregasen todo el Kamerun sin condición alguna y dándole solamente dos horas de tiempo.

Los alemanes respondieron con valentía que si querían el Kamerun lo habían de tomar por la fuerza. Mientras tanto el Gobernador de Kamerun cogió el tren y se fué al interior, dejando ordenado á su suplente que si no podían resistir las fuerzas enemigas, entregase solamente la ciudad de Duala. En este día 25 nada más hicieron los aliados, que se manifestase al exterior; pues seguramente se quedarían reflexionando y discutiendo la respuesta dada por los alemanes.

Empero al día siguiente, 26, á las seis en punto de la mañana saludaron, mejor dicho, espantaron á la ciudad con un cañonazo. Hallábanse en aquel entonces celebrando la santa Misa dos de los Padres, y al oír el estampido del cañón se retiraron del altar, saliendo asimismo del templo todos los fieles. La segunda bomba que echaron, cayó tan cerca de los Padres, que si se hubiera aproximado 10 metros más, hubiera destruido parte de la Misión; pero la Divina Providencia, que cuida de los suyos, los libró de tan gran peligro. Durante los primeros cañonazos, los alemanes destruyeron la estación radiotelegráfica.

Todo el día estuvieron los aliados bombardeando la ciudad, echando alguno que otro cañonazo, con ánimo intencionado, más que de destruir la población, de aterrar á sus habitantes.

Al día siguiente, 27, continuó el bombardeo, pero entonces más que á la ciudad dirigían los cañones á la destrucción de las minas que los alemanes habían colocado en el río, algo próximas á la población para su defensa. Los cañonazos que echaron en los dos días 26 y 27 de Septiembre no pasaron de unos 120, no habiendo destruido sino unos tres ó cuatro edificios y causando la muerte á un indígena y á dos cabras.

Los indígenas traicionaron á los alemanes, ya enseñando al enemigo el lugar donde estaban colocadas las minas en el río, ya sirviendo de guías á los soldados por el camino del bosque.

A eso de las cinco de la tarde del 27, el representante del Gobierno levantó bandera blanca, porque con las pocas fuerzas que se hallaban en la población no podían resistir á tanta fuerza de los enemigos.

Los jefes de las fuerzas aliadas bajaron á tierra y en-

raron en la ciudad izando banderas de ambas naciones en la misma asta que se izaba poco antes la alemana.

El representante del Gobernador alemán protestó, al rendirse, que sólo á la fuerza les entregaba la ciudad de Duala, mas no toda la colonia. Unos 60 alemanes que habían tomado las armas para defenderse en las zanjás y parapetos que se habían construido, se entregaron á los ingleses y franceses, con 20 fusiles destruidos de antemano por ellos mismos. Estos 60 alemanes quedaron al punto presos y pasaron la noche custo-

aliados, dió orden de fusilar á los ladrones, habiendo por dicho concepto algunos escarmientos.

Quedaron así presos unos 200 alemanes europeos, y pasándolos entre dos largas filas de soldados de color con bayoneta calada, se les condujo á dos pequeños y no muy limpios barquitos, con los que salieron del río hasta el Cabo Suélaba donde estaba el «Cumberland», teniendo que dormir todos hacinados en cubierta, sin mantas ni abrigos, todos confundidos, mujeres con sus criaturas de pecho, oficiales, misioneros, sin tener en su estómago cosa alguna.



BATETE (FERNANDO POO). — LOS COLEGIALES DE LA MISIÓN DE BATETE DIVIRTIÉNDOSE EN DÍA DE ASUETO. (El grabado representa el sitio en donde la Misión y pueblo de María Cristina proyectan tomar las aguas para el servicio público).—Reproducción directa de fotografía remitida por el R. P. Marcos Ajuria, C. M. F.

diados por soldados casi todos de color. En la ciudad hubo tranquilidad toda la noche.

El día 28 mandó el jefe de los aliados un oficial inglés por la población para que se presentasen todos los alemanes, prometiéndoles que luego de alistados sus nombres, podrían volver libremente á sus casas. Acudieron casi todos, fiados en esta palabra, pero una vez juntos se les declaró detenidos, mientras sus casas y comercios, abandonados, se entregaron al saqueo y pillaje la soldadesca morena á una con los indígenas, quienes robaron cuanto haber pudieron, especialmente á la Misión Católica, donde hicieron riza en el vino de celebrar que guardaban para bastante tiempo, en los víveres, vestidos y aun objetos sagrados, destruyendo cuanto no pudieron aprovechar para sus usos, quedando los misioneros con solo el vestido que llevaban, siendo ya tantos los excesos, que el Comandante jefe de los

El 29 por la mañana los casados fueron trasladados con sus mujeres á Lagos, posesión inglesa, y los demás á Cotenú, francés, volviendo á Duala sólo los 6 misioneros, creyendo sería porque los cristianos no quedarán desamparados. Allí vieron sin poderse hablar, también prisioneros en otro barco, á otros tres Padres y tres monjas que por hallarse fuera de la capital, no habían sido capturados el primer día, junto con unos 80 alemanes y varias mujeres. Todos éstos fueron trasladados á Lagos, siendo grande como se supone la pena de los Padres, al verse separados, sin poderse dar un abrazo ni decirse una sola palabra.

Los seis misioneros cogidos el día primero fueron presentados al nuevo Gobernador inglés, quien, previo juramento de fidelidad al nuevo régimen, les puso en libertad.

Ocupada su casa por los jefes franceses, no sólo no

se les permitió morar en ella, mas ni les dejaron entrar, ni tomar nada de lo que les pertenecía. Recogieron con otros alemanes en una casa particular, privados de todo, hasta del consuelo de poder celebrar, por el saqueo, que, como se dijo, hicieron en la iglesia las tropas africano-francesas.

Permanecieron hasta el 10 del corriente en la casa particular arriba dicha, siendo de nuevo embarcados para el Cabo Suélaba sin saber el motivo (luego supieron que por falta de víveres). Fueron con los seis misioneros unos 30 alemanes que se hallaban esparcidos por las fincas. Allí permanecieron como una semana, custodiados por soldados, padeciendo hambre, insultos de los morenos y durmiendo malamente, á causa de unos bichos que los molestaban no poco.

El 16 condujeron á los 30 alemanes á Sierra Leona y á los seis misioneros á esta isla, acaso por el juramento que arriba se mencionó.

Vinieron además con ellos 4 médicos, uno de ellos con su mujer é hijo, dos ayudantes, uno con su esposa, y seis mujeres de la Cruz roja, todos del servicio del hospital de Duala.

Otros pormenores que deshonran á la raza blanca no son para descritos. Pronto se palparán las funestas consecuencias.

Buenas noticias

El día 24 llegó á nuestro puerto de Santa Isabel, el vapor correo español «Isla de Panay.» Su venida ha producido general regocijo en la colonia, sobre todo porque ha traído mucha carga, así de víveres como de lo demás, pues buena falta hacía desde que la guerra europea ahuyenta de aquí los buques extranjeros.

También han causado no pequeña alegría los tan suspirados vapores del servicio intercolonial, que han llegado estos días. Muchas felicitaciones ha recibido el Sr. Lornig por los dos vapores «Antónico» y «Mediterráneo.»

Estamos, pues, de enhorabuena respecto del particular. No siempre hemos de dar noticias tristes.

MARCOS AJURIA, C. M. F.

Basilé (Fernando Poo), 31 de Octubre de 1914.

China (Hunan Septentrional)

¡GUERRA AL OPIO!



IN cuartel es la que se le ha declarado de unos años acá. Sus fatales resultados á nadie se ocultan, y no obstante, se ha venido propinando á estos infelices chinos por tan largos años.

Que los ingleses, de la India lo introdujeron en China, hasta los niños lo saben: importábanlo á Cantón y desde allí á los demás puntos comerciales del interior. Hubo en aquel puerto un mandarín apellidado Lin, hombre de gran valer que, amante de su pueblo, se opuso á la venta del opio con tanta energía, que llegó una vez á quemar lo importado; los ingleses exigieron satisfacción, la que les fué dada por temor á los cañones; desde entonces se ha venido introduciendo descaradamente, se ha vendido con amplia libertad y fumado por todo lo alto, á ciencia y paciencia de propios y extraños. Que los naturales se han dado cuenta desde un principio, además del citado hecho del valiente mandarín cantonés, lo prueba el de considerar los chinos como una venganza no despreciable poder introducir este vicio en casa del ofensor, porque demasiado saben que tras este vicio viene la ruina; indudablemente que el no menos abominable deseo de venganza les obcecó para que no vieran que la ruina de la patria chica ocasiona gravísimos perjuicios á la patria grande, ó si lo vieron, hasta la fecha se han declarado impotentes para desterrar ambos vicios, de aquí que hayan pasado tantos lustros envenenándose y

suicidándose. Afortunadamente van saliendo de su error; los encargados de vigilar por el bienestar del pueblo trabajan con verdadero ahinco por hacerle ver las ulteriores y desastrosas consecuencias que consigo trae el opio, aunque no faltan quienes se empeñan en no querer verlas porque no les tiene cuenta. Vaya como prueba lo ocurrido en estos últimos días en *U li pai*, pueblecillo poco distante de Niekiasse.

Noticioso el mandarín que vigila el opio, de que en dicho pueblo se fumaba, se fué allá con sus esbirros y un soldado, se incautó del opio y afeó la conducta del principal del pueblo, como patrocinador de aquella opiería. Este, viendo de una parte perdida su ganancia, y de otra lo que él creía el desdoro de su persona, cayó en la tentación de vengarse, y como influyente allí, al instante armó la gran trapisonda, saliendo mal parado el pobre mandarín quien, amarrado á un palo, tuvo que aguantar varias horas cara al sol canicular; y fué un gran bien para él que los esbirros huyeran al ver el mal sesgo que tomaban las cosas, porque ellos avisaron al jefe militar, quien sin pérdida de tiempo, le envió un piquete de caballería dispersando á toda aquella chusma con una descarga al aire, librando al asoleado mandarín de los achicharrantes rayos solares; capturaron al causante de aquel desaguizado, costándole la broma una humillación, la única quizá de toda su vida de literato, unos cientos de pesos y la debida satisfacción al mandarín.

Es del dominio público el convenio habido con Ingla-

terra sobre el opio, en tiempo de la dinastía *Tsin*, y desde entonces á esta parte se ha trabajado no poco por cumplir lo pactado; pero la campaña antiopista, digna de todo elogio, ha comenzado en estos últimos años, y hay que confesar que los resultados son satisfactorios; y aunque es verdad que un mal tan extendido é inveterado necesita una vigilancia enérgica y constante, eso es afortunadamente lo que se está haciendo con esta campaña.

Saben muy bien Yuen se kai y sus ministros que el tiempo vuela y los compromisos del tratado con Inglaterra están en pie, y por eso de día en día estrechan más el círculo del opio; nuevos edictos cada vez más graves ponen en conocimiento del pueblo la imperiosa necesidad de que desaparezca: aunque sólo sea por motivos financieros, á fe que se ponen en vigor dichos edictos.

Una de las provincias que más lo han vigilado es Hunan, así se hizo constar en Pekín, al pedir que se la excluyera del número de las en que se introducía ó cultivaba. El ministro inglés no dió fe á dicha información, y si envió exploradores secretos que se enteraran de su veracidad, las averiguaciones resultaron favorables á la misma.

En estas cuartillas sólo quiero poner de manifiesto lo mucho que en esta prefectura de *Lin-siang* se trabaja contra tan abominable vicio.

Recibido telegrama del Gobernador de *Changsa*, el mandarín publicó el edicto que á continuación transcribo:

«El mandarín de la prefectura de *Lin siang* pone en conocimiento de su pueblo la nueva orden recibida del Gobernador. «La sociedad universal antiopista ha determinado que para el 26 del presente año 1914 deben «desaparecer todo el opio y opierías, es pues absolutamente necesario que cumplamos esa determinación: si «pasado el plazo aún hubiera opio ¿no sería altamente «perjudicial para nosotros? Por tanto, en el transcurso «de dos meses debe desaparecer por completo, de lo contrario el mandarín se encargará de castigarlo.»

«Vuestro mandarín con temor os comunica dicha orden, por saber que muchos del pueblo no han de hacer el debido aprecio de ella; ¿por qué razón aún no se dan cuenta exacta de la gravedad de esta prohibición? ¿es sin duda porque hasta el presente los vigilantes sólo se han contentado con pequeños castigos? Ahora si queremos desterrarlo en este breve plazo, de temer es que las anteriores normas no surtan efecto; por tanto vuestro mandarín establece severísimas reglas conformes con el edicto del Gobernador, recomendando encarecidamente á los representantes y demás personas influyentes las expliquen con claridad al pueblo, no se diga después que no se le enseña.

«Teniendo presente que no pocos del pueblo son analfabetos, publica este edicto en lengua vulgar para que todos le entiendan. Si no le cumplís, haced cuenta que vais muy errados. Os comunica también la determinación de ir á los pueblos principales de la prefectura para exponeros verbalmente la significación y alcance de esta prohibición y la necesidad apremiante de que en estos dos meses desaparezca el opio.

«Por ahora vayan por delante estas cinco necesarias reglas, para que todo el pueblo se entere:

«1.^a Una familia, por ejemplo, que consta de ocho

individuos y entre ellos hay algún opista, cualquiera de los siete restantes que saben esta grave prohibición ni pueden, ni deben ayudarle á sostener este vicio, sino que avisarán al alcalde ó representante del lugar quien le presentará al mandarín, no para castigarle, sino para enviarle en el acto á la casa enfermería de la ciudad, recomendando á los médicos que le curen con esmero hasta que se haya corregido. Esto se hace por su bien. El tiempo señalado para la acusación finaliza el 28 de la luna sexta (19 de Agosto); pasado ese día no tiene lugar la primera regla.

«2.^a Si dicha familia examina atentamente la regla anterior, debe al punto denunciar al opista, mas si el temor de probables disgustos que de la acusación pudieran provenir ó de que se castigue la falta, la retrae de hacerlo á su debido tiempo, sepa que no obra bien, y que tan pronto como el mandarín lo sepa la juzgará con rigor: el opista será ejecutado sin demora, los demás, á excepción de los octogenarios y menores de doce años, todos sin distinción de sexo serán gravemente castigados, confiscándoseles además los bienes: en verdad que por no delatar al culpable la familia se verá reducida á la miseria; los encargados de vigilar si incurrían en falta serán también castigados; pueblo mío, piensa bien si conviene ó no delatar á los culpables.

«3.^a Autoridades locales, personas de representación é influencia y demás encargados de vigilar, pensad, examinad detenidamente las anteriores reglas y decidme si con vuestro silencio debéis aún ocultar á los opistas: conste, además, que si los delatáis seréis premiados con la quinta parte del castigo que irremisiblemente han de sufrir ¿por qué no os habéis de alegrar? Que los lazos de la carne y sangre no sellen vuestros labios.

«4.^a Como el opio y los instrumentos de fumarlo están prohibidos, deben ser llevados cuanto antes al tribunal; si los ocultáis y los vigilantes los encuentran en vuestro poder, no culpéis al mandarín del castigo que os impondrá indefectiblemente, sin que á nadie le valga decir que no soy fumador, porque si no lo es ¿qué objeto tiene el ocultar los instrumentos? no seáis, pues, necios.

«5.^a Dejando el opio señales indelebles en el rostro del fumador, el mandarín comisionará una persona de confianza, la que, en compañía de los principales del lugar, irá á casa de aquél á examinar sus facciones; si se le encuentran los instrumentos de fumar, se le juzgará como á opista; si por el examen de la cara se sabe que tiene el vicio, se le llevará al médico de la casa-enfermería para que pruebe; si aún tiene la basca del opio, al punto será ejecutado. Todo aquel que de buen grado se presente, se le perdona, y desaparecido el vicio en la casa-enfermería, podrá volver tranquilamente á su domicilio. Los que aún tenéis el vicio del opio, pensadlo seriamente, para que después no tengáis que arrepentiros.

Las sobredichas reglas nacen del paternal afecto que vuestro mandarín os tiene: y os participa que sin atender á los excesivos calores del estío y las molestias de los viajes, irá de una parte á otra y hablará familiarmente con su pueblo. ¿Creéis, acaso, que obra así por congraciarse con su Superior ó por temor de ser desti-



ALTO UBANGUI (AFRICA ECUATORIAL).—PRIMERA RESIDENCIA QUE EN BANGOW LEVANTARON LOS PADRES MISIONEROS.—
Reproducción directa de fotografía remitida por el P. Cotel

tuído? de ninguna manera. El único móvil es la consideración de que si por esta vez no desterramos vicio tan abominable, nosotros y todos nuestros descendientes palparemos fatales consecuencias. Confía en vuestra prudencia y discreción de que trabajaréis con verdadero empeño por cumplir lo que se os ordena.

«Haced un esfuerzo supremo, cual si tratarais de librar á un moribundo de las garras de la muerte: en vuestras conversaciones explicad bien la necesidad de esta prohibición, su alcance y utilidad, no haya vivienda ni tabuco en que no sepan lo que pretende la «Sociedad universal contra el opio.» Obrando así, ¿dudaremos aún de los buenos resultados de esta campaña?

«Después del 26 de Diciembre del presente año, los socios de dicha sociedad vendrán á China y examinarán minuciosamente la cuestión del opio; que ciertamente lo hemos desterrado, nos prodigarán grandes alabanzas, dirán que tenemos bonísima voluntad y ánimo esforzado y varonil.»

«Lin-siang, año III de la República.»

A los dos días de publicado este edicto, el mandarín invitó á todos los principales de la ciudad por carta, la que fielmente traducida dice así: «En conformidad con la orden del Superior, en la que se dispone que en el intervalo de dos meses se procure extirpar el infame vicio del opio, vuestro humilde mandarín acaba de publicar un edicto en lengua vulgar, á fin de que no haya

persona que no se entere de su contenido. Deseando ir en persona á los principales pueblos del distrito para exponer verbalmente los daños y perjuicios del opio, antes de partir os invito á mi tribunal el 30 de Julio á las once a. m., para que expongáis vuestras razones y medios de extirpar el opio y los opistas, reforzando así lo ya escrito, y poder hacerlo constar en las demás villas y pueblos á donde he de ir.»

Son las once de la mañana, en amplio salón, adornado con las banderas de la república y plantas, departen amigablemente los invitados. El mandarín, que no se hizo esperar, entre los saludos, inclinaciones y sonrisas de los concurrentes, ocupó la presidencia á la vez que invitaba á los convidados á sentarse al rededor de una larga mesa, cubierta con tapete blanco y adornada con bonitas flores. Breves palabras de saludo y gratitud para los invitados por la puntualidad en asistir, fueron el preámbulo de su discurso que fué escuchado atentamente, siendo acogidas sus últimas palabras con grandes muestras de aprobación. Pronunciáronse otros cuatro discursos, todos ellos encaminados al mismo fin, prodigándose las alabanzas al mandarín por su feliz, por su oportuna, por su enérgica campaña antiopista, ofreciéndose todos ellos á secundar los excelentes propósitos de su noble mandarín. Este les dió las gracias y se clausuró la sesión.

El tiempo dirá lo que den de sí estos preparativos;

lo que sí puedo apuntar, es que el mandarín nos manifestó sus temores, se dolía de que los subalternos no fueran todo lo fieles que requieren las actuales circunstancias, no obstante, él dispuesto estaba á llevar á punta de lanza la campaña emprendida.

Según lo que he podido averiguar, esta campaña se lleva con verdadero empeño. Del distrito de *Sang te* he sabido que fusilan á los opistas; en *Huayang sien* han puesto un vigilante para cada cinco casas, y encarcelan y multan sin compasión. Lo gracioso y cómico es en *Nauchowtin*. Los que son cogidos con las manos en la masa, al punto son arrestados, si son varones los hacen barrer las calles, etc., si son mujeres las visten un traje lo más extravagante y llamativo que darse puede, y en la cabeza un sombrero piramidal de paja; en esta facha las hacen pasear por calles y plazas con gran contento de los rapaces que lo celebran á carcajada limpia y con no menor confusión de las castigadas que, según aseguran testigos de vista, hacen su exhibición entre lágrimas y sollozos.

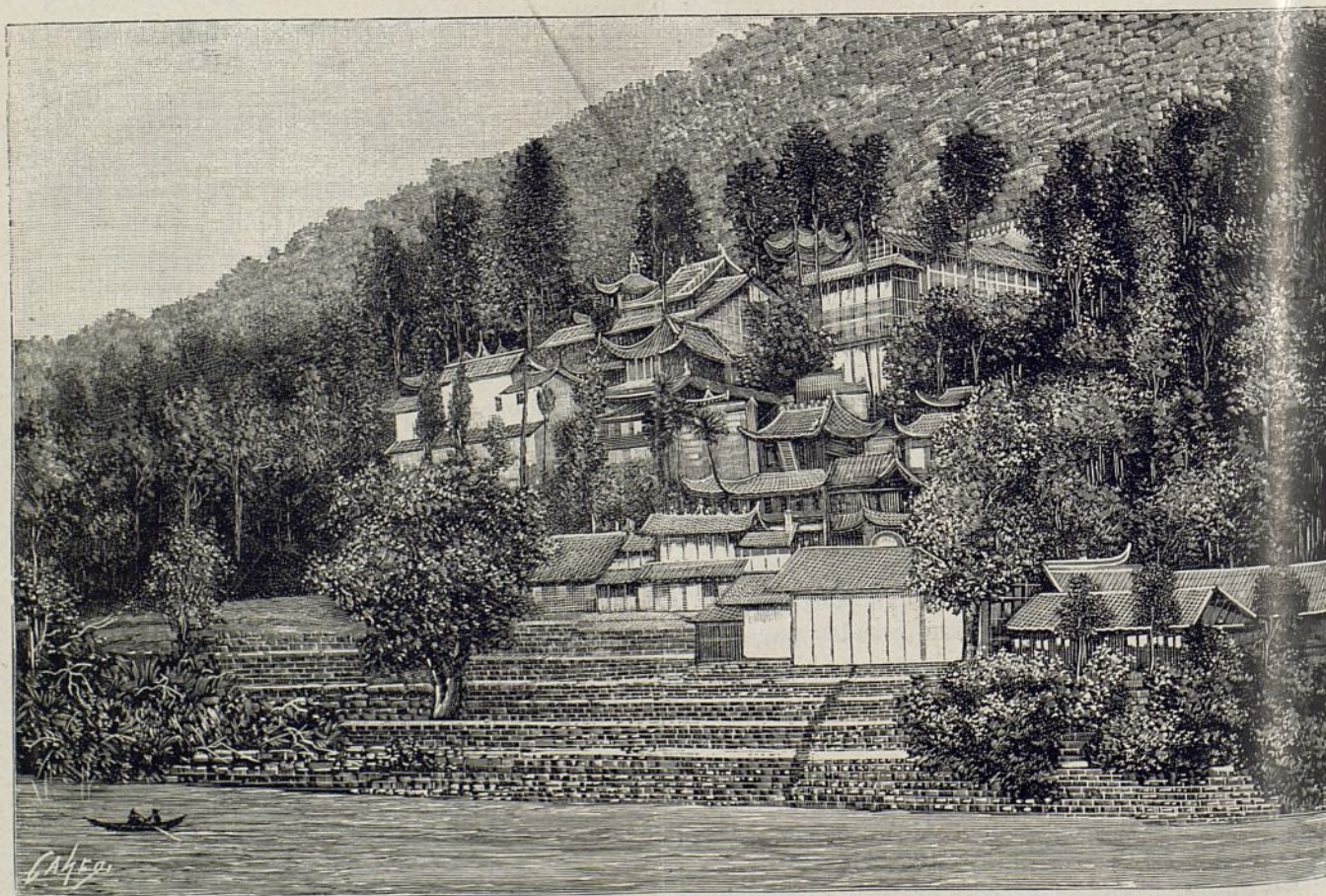
Por lo que á nosotros toca, no podemos menos de aplaudir con todo el corazón esta campaña antiopista, y pedimos muy de veras á Dios Nuestro Señor se apiade de China y la conceda verse libre de este vicio. De lo contrario, China se creará una situación difícilísima, porque á más del desembolso que tiene que hacer á Inglaterra como indemnización, la importación del opio empezará de nuevo con libertad omnimoda, consecuencia de ella el creciente número de fumadores, y como el opista por sí es una plaga social... de aquí que ¡pobre China!

No es poco lo hecho por los Misioneros: obedientes á las leyes emanadas de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide, han trabajado sin tregua por extirpar el opio; su labor silenciosa y constante se ha visto coronada á veces con felices resultados; otras, sin embargo, el triste desengaño echaba por tierra las más halagüeñas esperanzas, aunque jamás el buen ánimo de luchar contra ese detestable vicio. Aún se recuerda en Niekiasé que el primer edicto contra el opio y la desaparición de inmundas opierías, todo fué á petición del Misionero: tampoco se les olvidará á los de Yalan los paseos que dieron los Misioneros para vigilar á los cristianos, las pipas, candilejas y demás instrumentos de fumar que inutilizaron, las medicinas que les ofrecían para curarse y ¿por qué no decirlo? hasta no pocas veces hicieron uso del bejuco, porque el opista empedernido no es digno de consideración, por ser el tipo más repugnante y abyecto de la sociedad.

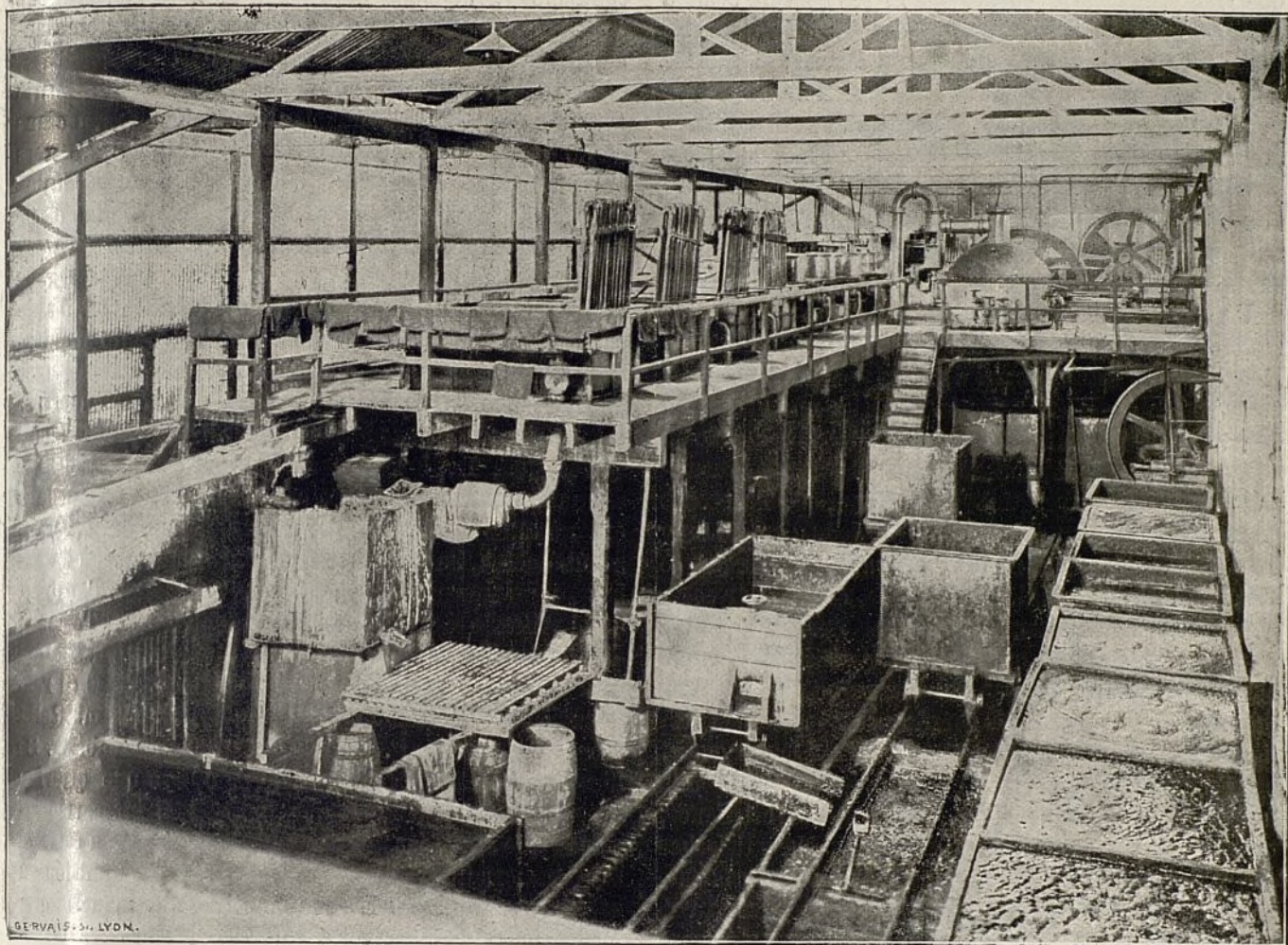
Como la desaparición del opio ha de redundar en bien de la Iglesia, por ser este vicio un obstáculo no pequeño para la conversión de muchos infieles, yo suplicaría una plegaria á todo caritativo lector que tuviere la bondad de leerme. Poniendo nuestras humildes súplicas á los pies de Aquel que todo lo puede, no dudemos que dispondrá todas estas cosas á mayor honra y gloria suya y esplendor de su Santa Iglesia. Así sea.

FR. E. RODRÍGUEZ, O. S. A.

Niekiasé, 20 de Septiembre de 1914.



CHINA.—LAS ORILLAS DE LOS RÍOS.—VISTA DE LA PAGODA DE CUL-LANG
Reproducción de fotografía



NATAL (AFRICA MERIDIONAL).—VISTA GENERAL DEL INTERIOR DE UN MOLINO DE CAÑA DE AZÚCAR
Reproducción directa de fotografía

CHINA.—LA PERSECUCION DE LOS BOXERS

Los mártires de los montes de Iun-nin-tsu

(Continuación)

«La salvación de mi alma, respondió, es el asunto que más me interesa; viejo soy y no quiero perder ocasión tan bella para conseguir que tan fácilmente se me abran las puertas del Paraíso. No queráis, por consiguiente, cuidar de mí; la Providencia divina dispondrá lo que más me convenga. Sin embargo, puesto que manifestáis interesaros por mi suerte, os ruego que tengáis cuidado de mi hijo fugitivo, y encarezcáis en mi nombre á mi hermano que se lo recomiendo vivamente en esta mi última hora; os ruego este favor, y si no lo aceptáis, sea lo que Dios quiera.» Al acercarse los boxers para darle muerte, les dijo: «Mi última hora en este mundo ha llegado, mas allá en las alturas (señalando al cielo) veo que la puerta del Paraíso se abre para recibirme.» Y dicho esto los enemigos del nombre cristiano se arrojaron sobre él asesinándole en medio de un tumulto y griterío de dos mil diablos.

El siguiente caso de martirio indica bien á las claras que los boxers perseguían acabar con todo aquel que profesara la Religión cristiana, sin que se fijaran en su estado ó condición. Un pobre hombre, sordo de nacimiento, Suen-lac-i, vivía en el pueblecillo Kao-Kia-tsoan

con su esposa. No poseían absolutamente nada, y vivían al día pidiendo limosna á los cristianos y paganos de buen corazón. Cuando los boxers llegaron por allí, entraron también en la miserable vivienda del sordo á quien no hallaron en casa. Preguntada la mujer si era ó no cristiana, asustada la pobre y dominada por el temor, sin conocimiento siquiera de lo que decía y sin sospechar que la negativa respuesta pudiera ser una apostasía, dijo que no lo era. Fuéronse los malvados, mas luego supieron que la mujer aquella les había mentido, y al volver á su casa se encontraron ya que el esposo había vuelto también. «Tú eres cristiano ciertamente,» dijeron al pobre mendigo. Este nada respondió porque nada oyó, y al no dar respuesta, como interpretando que quien calla consiente ó afirma, le ataron cruelmente así como á un hijo suyo. Que su muerte fué un verdadero martirio no cabe la menor duda, ya porque en el camino le preguntaron repetidas veces si era ó no cristiano, no obstante que les constaba que lo era, á fin de saber si lo negaba y librarle de la muerte como á apóstata; consta que alguna de las veces ó bien oyendo lo que le preguntaban ó bien interpretando que eso

querrían preguntarle puesto que él les conocía como á perseguidores de la Religión, respondió: «Yo soy cristiano; me es imposible caminar más á prisa; si vuestra intención es matarme, matadme aquí mismo.» Cuando al llegar al lugar del sacrificio le ordenaron se arrodillase, fué obediente sin manifestar la menor repugnancia, y sereno y con espíritu de admirable resignación. Le abrieron profundas heridas en su cuerpo con lanzas y puñales, y cuando ya se hallaba semi-muerto, le cortaron la cabeza.

Un catecúmeno bautizado en su propia sangre y llamado Ha-ngo-ion, y un cristiano de 60 años de edad Heou-ha-t'oe, son celebrados como verdaderos mártires en el pueblo de Ho-Kia-tsoan. Sólo un año hacía que el primero había manifestado deseos de ser admitido en el número de los catecúmenos de su distrito para conocer y estudiar las prácticas de la Religión. Tratábase de un fornido joven de 30 años de edad, y no de muy buena fama. Mas Dios inspira *ubi vult*, y desde que se dió á estudiar la Religión verdadera, cambió por completo de conducta y comenzaba á ser apreciado de todos sus vecinos como operario fiel y obediente. El día 26 de Septiembre pasaron los boxers por el pueblo y preguntaron si allí había adoradores de la católica Religión; á la respuesta afirmativa dada por los paganos, pero añadiendo que todos ellos se habían dado á la fuga, robaron cuanto había en las casas de los cristianos, terminando por quemarlas y destruirlas. No satisfechos aún y pensando que los cristianos al saber que sus enemigos habían ya pasado por allí, no tardarían en volver á sus destruidas viviendas, á los tres días hicieron un nuevo paseo provistos de armas é instrumentos de carnicería. El catecúmeno y el cristiano nombrados, fueron al momento hechos prisioneros. Temiendo que el catecúmeno, que era joven de grandes fuerzas y musculatura, se les escapase, le cortaron, ó mejor dicho, fracturaron horriblemente los dos brazos. El joven sufrió tan doloroso martirio y la amputación de los dedos de ambas manos, sin pronunciar siquiera una palabra, impasible y cual si no sufriera dolor alguno. Fueron

conducidos cruelmente atados con cuerdas á una pagoda y de allí á orillas de un río próximo, donde fueron alanceados y decapitados en odio á la Religión.

Por fin, en un pueblecillo llamado Pu-siau, murió también por la fe otro catecúmeno Sie-Kiu-fun, anciano de 60 años de edad. Al prenderle ya sabían los boxers que era nuevo cristiano ó por lo menos que se había alistado en las filas católicas, pues lo habían oído decir á un nieto suyo. No obstante preguntáronle si era verdad que había ingresado en la Religión que se perseguía en toda la Provincia y sí afirmativamente, desde cuándo era cristiano. «Cristiano soy, respondió sin titubear, desde hace tres años.» Parece ser que algunos paganos quisieron interceder en su favor diciendo que tal vez aunque él aseguraba ser cristiano, no lo fuese en realidad. Los boxers, fanáticamente supersticiosos, diz que invocaron al diablo para saber si aquel anciano era cristiano y si había que matarle; como obtuvieran, según decían, respuesta afirmativa, le cortaron la cabeza, y su cuerpo fué pasto de los animales. También en el villorrio de Ngou-lui-Kin murió Tomás Tchang, de 45 años de edad. Como á todos los cristianos también á Tomás se le propuso la apostasía: mas él respondió: «Soy cristiano y jamás apostataré de mi Religión.» En vista de la negativa le cortaron la cabeza. Se dice que cuando le tenían amarrado, oyó que querían prender también á su mujer, pero él se interpuso diciendo que su mujer no era cristiana, que en su casa él solo era cristiano. Esto era falso, porque también su esposa era cristiana. Es una mentira, una mancha que aparece afeando su heroico valor al ofrecerse valientemente á morir por su Religión. La ignorancia tal vez y mucho más su sangre tan generosamente derramada, negándose repetidas veces á la apostasía, esperamos que purificará su alma en la cooperación que tuvo al negro pecado de apostasía cometido por su esposa.

FR. JOSÉ MARÍA DE IRUARRIZAGA, O. F. M.
Misionero Apostólico.

(Continuará).

Más del escándalo del Kikuyo

CONFIRMACIÓN y ampliación del notable artículo del Rdo. Sr. Hugo Benson, Pbro., que traducido publicamos en el número de Septiembre de LAS MISIONES CATÓLICAS, son los siguientes detalles de la actual controversia protestante que, de unos meses á esta parte, agita á Inglaterra: lo extractamos del *Messaggero del Cuor di Gesù*.

Primero creyeron los ingleses sofocar rápidamente esto que llaman «escándalo» sirviéndose de los medios que les han permitido vencer á los otros muchos que van cuarteando el ruinoso edificio de la iglesia anglicana. Esta vez la cosa no resulta, pues les ha cabido en suerte un hueso duro de roer: el que ha iniciado la protesta es hombre de conciencia y de carácter. ¡Ojalá

llegasen todos ellos hasta la última lógica consecuencia de su proceder, que sería la vuelta al redil, á la verdadera Iglesia Católica, que no ha transigido ni puede transigir nunca con el error!

En Junio de 1913, en las Misiones inglesas protestantes del Este de Africa se celebró una reunión de los ministros de las diversas sectas con el fin de pactar una inteligencia que les permitiese llegar á la constitución de la «Iglesia cristiana del Africa oriental.»

Había en la reunión episcopalianos, presbiterianos, metodistas, luteranos y cuáqueros; no era pues posible soñar en redactar un credo común, y se guardó el silencio que á todos convenía acerca de las profundas diferencias doctrinales que separaban á los congregistas.

Como en el artículo del Rdo. Hugo Benson se decía, el obispo anglicano de Mabaza, de acuerdo con su colega de Uganda admitieron á la Comunión en la iglesia presbiteriana del Kikuyo á todos los ministros presentes.

En Europa este hecho hubiera pasado desapercibido ó poco menos, si el obispo anglicano del Zanzibar, el Dr. Westan (el cual se había negado con sus misioneros á asistir al pseudo concilio) no hubiese levantado la voz protestando y calificando lo hecho de cisma y de herejía. El Dr. Westan pertenece á la fracción ritualista. El 4 de Octubre publicó una carta en la que se leen las siguientes frases:

«La conferencia del Kikuyo es para la iglesia de Inglaterra el acontecimiento más importante desde la Reforma hasta nuestros días. Esta se coloca frente á una inevitable alternativa. He acusado y acuso de herejía á mis dos colegas de la iglesia del Este de Africa... Si la misión oficial de la iglesia anglicana es protestantizar el mundo y modernizar la fe, mi puesto y mi misión no pueden radicar en su seno.»

Apelaba para que la culpa tuviese la debida sanción, al arzobispo de Cantorbery, al que lo considera cabeza de la «rama anglicana de la Iglesia católica.»

Mas el tal «primado» ha sabido y sabrá guardarse de no erigirse juez en cuestiones de fe. Después de haber recibido por separado los obispos de Zanzibar y Uganda, trasladó la cuestión al Comité de los obispos anglicanos. La sentencia del Comité puede predecirse: será un escaparse por la tangente, disfrazado con frases de relumbrón.

Sin embargo, el interés de la cuestión no estriba en esta respuesta que tenderá á contentar á todos. La discusión apasionada que llena hace meses columnas y co-

lumnas de los periódicos laicos y eclesiásticos, pone en parangón á los ojos del gran público la iglesia anglicana y la Iglesia Romana. ¿Puede llamarse iglesia la que no tiene autoridad doctrinal?

Al propio tiempo sorprende aún en diarios eclesiásticos protestantes un movimiento de «inclinación» hacia Roma (Romeinvard driff). Se observa en el lenguaje de numerosos escritores que tratan este tema de actualidad, una moderación muy próxima á la simpatía al hablar de los católicos. El obispo de Manchester que, pese á su título, no cree que el episcopado sea institución divina, emplea expresiones de tal benevolencia que casi iguala á las siguientes de su colega el obispo de Chester; frase que importa no olvidar: «Muchos anglicanos añoran (yearn) Roma, y se alegrarían si la bendición de Dios permitiese una unión en condiciones razonables.»

El «Church Times», diario eclesiástico anglicano, ha publicado recientemente las siguientes sorprendentes palabras: «Es para nosotros grave pena vivir separados de Roma... No negamos que la sufrimos. Creemos que esta separación perjudica á Roma y á Inglaterra, dificulta el progreso del Catolicismo en el mundo, pero estamos convencidos de que á quien perjudica más es á Inglaterra.»

A cuantos pertenecemos á la Obra de la Propagación de la Fe incumbe orar con fervor para que la buena voluntad de los que con ánimo sincero buscan la verdad, verdad de la cual seculares prejuicios y la educación recibida velan los esplendores, alcance la perfecta luz, adquirida la cual precisará aún abnegación heroica para romper los lazos que unen con el pasado, la familia, los amigos, la situación. Ayudémoslos con nuestras oraciones.

La Obra de la Santa Infancia, en China

(RECUERDOS DE UN MISIONERO)



RA el año de 1898, cuando en la ciudad de Macao recibí en el alma una profunda impresión que jamás se borrará. La guardo en los anales de mi vida como uno de esos recuerdos que deciden para siempre de la ruta que la conciencia ha de seguir.

Desde lejanos lugares traían al Orfanatrofio de San Antonio un envoltorio. Una Hermana de la Caridad lo aguardaba á la puerta con ánimo febril y toda acongojada. Señor—exclamaba de cuando en cuando—

¿llegarán vivas?

Eran ocho niñas recogidas en las calles y encrucijadas por manos caritativas, que las traían al gran Orfanatrofio.

Envueltas en un poco de paja y alimentadas con agua y algo de substancia de arroz en los largos días de viaje, llegaban las pobres criaturitas.

—Viven todavía, gracias á Dios, dijo la monja, descubriendo á las tristes criaturas. Y presurosa, anhelante, temblando de santa emoción, fuese corriendo en busca de agua bautismal para verterla ella misma sobre aquellas cabecitas medio cadavéricas, que un minuto más tarde no hubieran tal vez podido recibir la gracia del Bautismo.

¡Aquella muda escena, á través de la cual veía yo un mundo nuevo, cayó en el alma como un grito de Dios!

Cuando salí del estupor, indagué, pregunté, averigüé, y vi entonces la Obra de la Santa Infancia derramando sobre la China pagana los esplendores y beneficios de la inagotable caridad cristiana...

—Todos los días—me decía la Hermanita—recibimos varios regalos como éste que V. acaba de ver. Tenemos en la casa unas 500 niñas.

En aquel tiempo no era yo misionero de China; pero aquel espectáculo que hirió mi alma en las puertas del Orfanatrofio, trabajaba en mi interior como una gota

de agua que caía desde el cielo, y á los pocos meses obtuve licencia para ir á las Misiones y tomar parte en esa obra de misericordia que redime para Dios tantas niñas abandonadas en el arroyo por sus crueles madres paganas.

Volví á visitar aquella casa, y supe que era fundación del Ilmo. Sr. D. Antonio Medeiro, portugués, el cual, viendo un día que á las puertas de la muralla de Macao los perros se disputaban pedazos de carne de una niña abandonada, proyectó y delineó la Obra de la Santa Infancia, para salvar con la caridad cristiana el abismo negrísimo y ominoso abierto por el paganismo. Al poco tiempo fundó el Sr. Medeiro otra casa en Naypa, isla vecina á Macao, pudiendo en breve espacio llenar el nuevo *Orfanatrofio* con innúmeras niñas abandonadas.

Pasé al interior del territorio chino, y allí es donde pude apreciar en toda su magnitud é intensidad la *Gran Obra*. Los *Orfanatrofios* son las casas más grandes que tienen las Misiones católicas de China; y en el Hupeh, en aquella ciudad de Hankow, que con justicia es nombrada el corazón de la vida comercial de China, yérguese como un monstruo el edificio de la *Santa Infancia*, el más colosal de los edificios que hay tal vez en todo el territorio chino, con destino á la *Gran Obra*. Sin apoyos oficiales, con escasos recursos, pero con un cúmulo de abnegaciones y sacrificios que



CHINA.—DOS AMIGOS

Reproducción directa de fotografía remitida por el R. P. Gervais, de las Misiones Extranjeras de París

sólo Dios conoce, esos *Orfanatrofios* recogen y guardan niñas y más niñas paganas abandonadas, pudiendo contarse arriba de 800 las que en algunos casos reci-

ben el socorro corporal y espiritual que la caridad prodiga, confiada en la amorosa Providencia de Dios.

Cuando por la mañana se abre la puerta de una de estas casas, es ordinario espectáculo ver como de los árboles vecinos cuelgan cestitos con niñas dentro; y ojalá fueran siempre tratadas con esa humanidad las miseras criaturitas, porque á veces, sobre todo en el arrabal de las ciudades, gemidos de agonía y ayes débiles son la única señal que denuncia á la pobre niña tirada por los suelos. No ha mucho tiempo que un mi amigo, misionero del Vicariato de Hunan, caminando *Chan sha* en pleno resol de Julio, halló en un rincón á una de esas niñas que, requemada por el resistero, gritaba con los ayes de la fiebre y se retorció luchando con la muerte.—La recogí—me decía el amigo—con el corazón destrozado de lástima, y viendo que era tarde y que la niña daba en mis brazos la última boqueada, hice lo único que pude con ella: besarla y bautizarla, para verla volar al cielo...

A las buenas almas que lean estas líneas, á las madres de corazón cristiano invitamos á meditar en ese doloroso estado de la Infancia china. La falta de luz verdadera, el toque suave de la fe cristiana que aún no ha llegado hasta aquellas crueles madres, es la causa de tamaña miseria. Unicamente las enseñanzas de Cristo pueden arrancar de la mujer pagana esos bárbaros egoísmos. El paganismo es hoy en China lo que fué hace siglos, y lo que será siempre: amasijo de lujuria y crueldad.

El infanticidio priva en China, sin escándalo de nadie.

—¿Cuántos sois en casa?—preguntaba yo hace poco á una niña.—Y con la mayor frescura contestóme:—Somos tres, dos hermanitos y yo; antes éramos tres las niñas, pero mi madre mató á dos, y me quedé yo solita con los dos hermanos.

Diálogos como éste son frequentísimos allá.

Los *literatos* chinos, los intelectuales, los que dirigen y encaminan la civilización pagana de China, sostienen que una niña es una alma castigada que trae consigo la penitencia y la maldición á la casa, y por ello las familias se dan prisa en trabar para la niña recién nacida un contrato matrimonial, á fin de que se la lleven presto ó carguen con los gastos de alimentación y vestido que ocasiona.

¡Así está, almas devotas, la niñez femenina de China!

Solamente la *Obra de la Santa Infancia*, ayudada por el celo de los misioneros y la abnegación de las Religiosas, puede remediar en parte esa triste situación, en tanto la luz del Evangelio no llegue á todos los rincones del espacioso territorio chino.

Si tenéis fe, humanidad, celo por la salvación de las almas, ayudad á la *Obra de la Santa Infancia*, socorred á los misioneros, rogad por las Misiones de China...

FR. GREGORIO MARISCAL,
Misionero Franciscano.

TIBET.—TA-TSIEN-LOU



UNA REPÚBLICA EFÍMERA

Carta de la M. Matías de Nazareth, Franciscana Misionera de María, Superiora de la Casa de Nuestra Señora de las Nieves:



HEMOS tenido una pequeña revolución. El 25 de Agosto estalló la lucha mientras estábamos de paseo con las vírgenes y huérfanas.

Los soldados, que desde el interior del Tibet venían á buscar su paga, se presentaron al prefecto quien les ordenó que abandonasen las armas. Habiéndole desobedecido éstos, la guardia del prefecto empezó á descargar sus fusiles, originándose un verdadero tiroteo. El prefecto y sus soldados tuvieron que huir, dejándolo todo en poder de la soldadesca. En el acto fué elegido jefe el cabecilla de los revolucionarios, y dos horas más tarde las camillas que se veía por la ciudad indicaban que formábamos ya una pequeña república en medio de la gran República china.

Toda la gente de la ciudad corría atemorizada hacia las montañas, llevando consigo lo mejor que tenía. Nosotros también habíamos comenzado á preparar los sacos que tenemos para semejantes acontecimientos; pero empezaron á traernos heridos, y el hospital se llenaba cada vez más. Los pobres soldados llegaban sobre camillas improvisadas, hechas con las puertas del palacio del prefecto. El patio del dispensario estaba completamente lleno de gente armada.

En el interior, los heridos de ambos bandos se encontraban reunidos en el mismo cuarto, y deseaban curarse pronto á fin de poderse matar y comerse unos á otros. No crea que hay exageración en cuanto digo, pues sabido es cómo suelen cumplirse aquí estas terribles amenazas.

Durante dos días con sus noches estuvo la ciudad custodiada militarmente, por temor á nuevos motines. La catedral, el obispado, el seminario y nuestra casa lo estaban muy particularmente por numerosos pelotones de soldados.

El prefecto, por otra parte, no había perdido el tiempo, ya que á los tres días volvió de nuevo para tomar á Ta-tsien-lou, acompañado de las tropas que había reunido, mientras que por la frontera china llegaba, con todo su séquito, el gran gobernador del Tibet.

Al verse cogidos como en trampa, nuestros republicanos de dos días, con su presidente á la cabeza, huyeron á la desbandada, llevando consigo todas las armas y municiones...

Hoy Ta-sien-lou está tranquilo, á pesar de las tropas que pululan todavía por el interior, pues aunque se decía que el Tibet estaba ya conquistado y sometido hasta cierto límite, eso no es exacto. Aún se están batiendo continuamente á varios kilómetros de aquí.

Muchos soldados chinos bajaban á Chenttou, lo cual probaba su victoria, pero estos últimos días me decía

Monseñor que los tibetanos ganaban terreno: de todos modos esta guerra no tiene trazas de terminarse.

Esta tarde hemos recibido á trece soldados enfermos ó heridos. Vienen del país donde está la guerra en su mayor apogeo.

Algunos de estos desgraciados se encuentran heridos desde hace tres ó cuatro meses y han sido cuidados por enfermeros chinos. ¿Por qué los han traído desde una distancia de quince á veinte días? No lo sabemos.

Otros cuentan que por ser la guerra de mucha duración, los enfermeros agotaron los medicamentos. Hay entre los soldados quienes, por no haber sido curados á su debido tiempo, quedarán inutilizados para siempre. ¡Pobres gentes!

Mi primer consuelo fué bautizar á un oficial; desde entonces he regenerado á otros varios. Si bien nuestros cuidados no obtienen siempre la curación de las enfermedades, en cambio es rarísimo el caso de que uno muera sin recibir el Bautismo: por lo menos no ha ocurrido desde mi llegada á ésta.

Hace pocos días recibimos á una pobre mujer tibetana, á quien cuidamos como mejor se puede, pues aún no tenemos local para mujeres. La desgraciada no creo que pueda durar mucho tiempo: he ido á verla antes de empezar á escribir, y sufría horribilmente, tanto que me temo no podrá pasar de esta noche. Ha pedido que la hagamos cristiana: es la primera vez que bautizamos en casa á una oriunda del Tibet.

Esta primera conversión de una tibetana no podía venir sola. La ha seguido la de un pobre hombre que no comprendía gran cosa de las verdades que se la enseñaban, por no tener ni la menor idea de ellas. Después de hacer muchas objeciones, por fin dijo á la virgen que le cuidaba y nos servía de intérprete:

—Yo quisiera ser cristiano; deseo tener la certidumbre de que me voy á morir.

Le contestamos que nada era tan seguro como su muerte, y que no tardaría en llegar...

Y él replicó:

—Si me hago cristiano, mi alma no sabrá encontrar el camino.

Con esto aludía á una extravagante ceremonia que hacen en los entierros. Los lamas suelen ir unos detrás de otros precediendo al cadáver, haciendo mucho ruido y echando por el suelo papeles agujereados que, según ellos, representan los sapeques que el muerto necesita para hacer el viaje. A esto llaman «abrir camino al difunto.»

Esas pobres gentes están plenamente persuadidas de que sin esa ceremonia el alma no podría encontrar su camino en la otra vida, y esta era la gran objeción que hacía mi tibetano. Le contestamos que, muy al contrario, el Bautismo le llevaría derecho al Cielo. Y final-

mente la Santísima Virgen salió victoriosa, porque, no pudiendo yo convencer al enfermo, por no conocer su idioma, me dirigí hacia María Inmaculada, no cesando de rogar por él. El bautizo tuvo lugar el domingo por la noche, y al día siguiente por la tarde expiró nuestro buen hombre. Sin duda alguna quedaría muy extraña-

durante días enteros, á la orilla del río, rezando sus oraciones. ¡Qué pena causan tantas almas sumergidas en el error!

Nuestro orfelinato, aunque hasta ahora es muy reducido, espero que se desarrollará con la ayuda de Dios. No son niños los que faltan en el Tibet, pero las cos-



MARRUECOS. — EL RÍO MIQUES CRUZANDO UNA CIUDAD MARROQUÍE. — Reproducción directa de fotografía remitida por el R. P. Salvador Carrió, O. F. M.



MARRUECOS. — FEZ: ENTREVISTA DE MOROS PRINCIPALES CON EL ACTUAL SULTÁN. — Reproducción directa de fotografía remitida por el R. P. Salvador Carrió, O. F. M.

do al ver que tan pronto encontró camino para ir bien al otro mundo.

¡Pobres tibetanos! Tienen tal confianza en sus lamas, que verdaderamente da mucha lástima. Estos sacerdotes de Buda viven por centenares, y á veces hasta por millares, en las lamaserías, las cuales á menudo presentan el aspecto de fortalezas. Su traje de paño colorado, de mangas muy anchas, se completa con una especie de toga que cae sobre los hombros, á estilo de los antiguos romanos. Desearía que les viera sentados,

tumbres son muy distintas de las de China, donde los padres se desprenden fácilmente de las boquitas que tienen de más en casa; pero con los tibetanos, me he convencido desde mi llegada de que ocurre todo lo contrario, pues no se deshacen como quiera de sus criaturas. Sin embargo, nuestras huérfanas empiezan á aumentar, lo cual prueba que Dios comienza ya á mimarnos. Se diría que quiere hacernos olvidar todo lo que hemos tenido que sufrir al principio de este año. Antes de venir sabíamos cuán difícil era establecer el reino de

Dios en este Tibet, donde tanto ha reinado y reina Satanás. ¡Cuántas veces no se había intentado ya su evangelización! Al comienzo de esta semana, el Padre misionero de un distrito poco distante de aquí ha tenido que huir, como se vió obligado á hacerlo también el último verano. Es la tercera ó cuarta vez que tiene que marcharse para poder salvar la vida. ¡Y qué huida!... Marcha forzada á través de altísimas montañas, con su pequeño grupo, pasando unas veces por gendarme y otras por vendedor ambulante, hasta que por fin, aunque perseguidos, llegan á Ta-tsien-lou deshechos por las fatigas y sobresaltos.

Esta vez el criado del Misionero no pudo escaparse de la muerte. Los cristianos se tuvieron que dispersar por los alrededores, y sus casas fueron quemadas; así

que ahora hay que comenzar todo de nuevo, hasta la primera señal de alarma. Paciencia. A pesar de todo, Dios triunfará.

El año pasado hemos cuidado en el dispensario á 30,250 enfermos, derramando la semilla evangélica en casi todas estas almas: el total de la cosecha fueron 24 almas de criaturas. Una sola valdría la pena de hacer el viaje al Tibet. Respecto de los 30,226 que no hemos tenido la alegría de ofrecerlos á Dios, *fiat!* el buen grano germinará, y otras que vengan después de nosotras recogerán el fruto. Bien se ve que la cruz es el distintivo de las obras divinas.

(Extracto de los Anales de las Franciscanas Misioneras de María).



Ilmo. Sr. Roberto Hugo Benson

Los periódicos dan cuenta de la muerte de uno de los más ilustres convertidos del anglicanismo, el Ilmo. Sr. Roberto Hugo Benson.

Nacido en Wellington College (Berkshire) el 18 de Noviembre de 1871, el malogrado difunto era hijo de uno de los primeros dignatarios de la iglesia anglicana, el Rdm. Eduardo White Benson (1829-1896), arzobispo de Cantorbery y primado de Inglaterra.

Estudió con gran lucimiento en Eton y en Cambridge, abrazando luego el estado eclesiástico y siendo vicario de Hackney Wick y de Kemsing. Regentando esta última vicaría fué cuando, bajo los auspicios del eminente dominico P. Reginaldo Buckler, abjuró el protestantismo. Ordenado sacerdote en Roma ejerció el sagrado ministerio en Cambridge.

Escritor brillante y fecundo, publicó, además de numerosos artículos en periódicos, novelas que revelaron su privilegiado talento de evocación histórica y que dieron á su nombre justa celebridad.

A raíz de su conversión publicó una serie de conmovedores artículos en la revista americana *Ave Maria*. Reunidos en un volumen han sido traducidos á varios idiomas: la traducción francesa lleva el título de *Confessions*.

La conversión del Ilmo. Sr. Benson no fué repentina como la de San Pablo. Dudó, y dudó largo tiempo antes de echarse en brazos de la santa Iglesia. Una muy notable elevación moral, conducta irreprochable, piedad

ardiente y dulce, cabe decir que le predestinaban á ver brillar la luz divina. Dios no podía permitir que este *clergyman*, tan humilde, tan sumiso, que tanto se preocupaba de las cosas de la fe y que era tan ejemplarmente virtuoso, permaneciese sumido en las tinieblas del error.

Durante sus largos viajes á través de la Europa, el Ilmo. Benson se asombró de ver que sus creencias religiosas, que él creía sinceramente ser la verdad, no fuesen más extendidas.

Obsesionado por la preocupación del carácter de universalidad que forzosamente debe revestir la Religión verdadera, le admiró el poder mundial del Catolicismo (cuyos fieles se extienden hasta las más remotas regiones), las incomparables bellezas de sus culto y liturgia, la maravillosa lógica de su teología dogmática, la salvadora rigidez de su moral.

De las visitas que hiciera á Roma y Jerusalén conservó una agitación interior que debió insensiblemente guiarle hasta la verdad. Vuelto á su patria, ejerció de nuevo sus funciones pastorales anglicanas, pero más turbado cada día, convencido de la insuficiencia de la doctrina protestante, y ya en posesión de la evidencia de la verdad católica, tras unos meses de vicisitudes y dudas, se arrojó resueltamente á los brazos maternos de la Iglesia.

Tras Newmann, Manning y el P. Faber, el ilustrísimo Benson. ¡Nombres consoladores! ¡destellos celestiales que rasgan las tinieblas de la tempestuosa impiedad moderna!



VARIEDADES

MISIONES DE LOS PADRES AGUSTINOS ESPAÑOLES EN EL HUNAN SEPTENTRIONAL (CHINA)

De cómo los agoreros chinos se burlan de sus compatriotas



En nuestra Misión de Yalan, ha pocos días tuvo lugar un suceso que evidencia una vez más los secretos juicios de Dios nuestro Señor, y nos hace considerar *altitudinem consilii divini super salutem generis humani*, según bella expresión de N. P. S. Agustín. Con motivo de este suceso, patentizáronse con toda claridad las supercherías de los embaucadores que, fingiendo tener comunicación con el diablo, engañan á los pobres chinos.

Vive en Yalan una familia del apellido «Fu,» la cual años atrás se hizo catecúmena; uno de sus hijos estudió en la iglesia, y bien enterado de la doctrina pidió el bautismo al Misionero P. Anacleto Fernández, quien no creyó prudente acceder á la petición, aplazándola para cuando sus padres se bautizaran, pero desgraciadamente, un año sucedió á otro y otro á otro, con tanto menoscabo del fervor de la familia, que terminó por volverse frescamente al paganismo. Sin embargo, el Señor, que conoce á los suyos, quiere compadecerse de esta familia á juzgar por el aviso que acaba de enviarla.

El hijo que pidió el bautismo, cayó gravemente enfermo; sus afligidos padres acudieron á buscar remedio donde les era imposible hallarle. Invitaron un «mà chió» (1)—endiablado ó cosa parecida—el cual se comprometió á curarle, pero el paciente á pesar de las buenas promesas y rezos supersticiosos, iba de mal en peor, veía que la muerte se le acercaba por momentos. El maestro de la iglesia, luego que supo la gravedad del enfermo, fué también á socorrerle, pero no le permitieron entrar, tanto la madre como el hermano mayor se opusieron tenazmente, hasta cerrarle la puerta; el enfermo que lo supo manifestó vivos deseos de bautizarse y con ellos bajó al sepulcro, por causa del agorero y los que le invitaron; éstos, temerosos de que, con la entrada del maestro y el bautismo, no surtieran efecto las supersticiosas diabluras de aquél, se negaron á recibirle aun contra la voluntad expresa del pobre enfermo. Por fin, como Dios nuestro Señor en sus secretos juicios tenía decretado llevarsele, todos los agüeros y diabólicas supersticiones del «mà chió» resultaron sin provecho; mas el muy taimado, antes que declarar su derrota valiéndose de esta paparrucha: por comunicación del diablo os hago saber que para sanar á

vuestro hijo hay que comprar una medicina muy cara, una sola toma cuesta diez tiaos; los afligidos padres se echaron la cuenta de que para sanar al hijo precisaba arruinarse, y aun así la cura sería dudosa, ante esta triste alternativa optaron por dejarle morir... y se murió sin lograr el bautismo que tanto había deseado. De creer es, sin embargo, que Dios nuestro Señor en su infinita misericordia aceptara el bautismo de deseo y le franqueara las puertas de aquella mansión celeste. Así sea.

Los desconsolados padres aún estaban con el llanto en los ojos cuando la descarnada muerte llamaba por segunda vez á las puertas de casa; el hijo mayor caía gravemente enfermo: de nuevo acudieron á los remedios de costumbre; las velillas, las olorosas pajuelas, el papel moneda y el toque del «mü-iû» (1)—un pedazo de madera, con una hendidura en el centro, al que golpean con un palito—todo estuvo á la orden del día, durante medio mes, y cuentan que al «mü-iû» le golpeaban con fuerza y resonaba de firme, pero el ídolo se quedó tan fresco y tan sin darse cuenta como el aporreado leño. ¡Desgraciado chino! ¡y que acudas con tanto fervor á postrarte ante un tronco que ni ve, ni oye, ni entiende!

El catequista, á pesar de la anterior repulsa acudió á ver si podía salvar aquella alma; sus temores llevaba no le aconteciera lo que días antes, cuando él mismo á quien ahora iba á socorrer le cerró la puerta, ó ya que ahora no le cerrara la de casa, por lo menos no quisiera franquear las del corazón á las exhortaciones y doctrina de la Iglesia: encomendólo muy de veras á Dios nuestro Señor y á su Santísima Madre.

El enfermo al principio resistíase á creer, pero el catequista insistió de nuevo en sus explicaciones, reiteró las visitas, hasta que por fin el enfermo accedió á que se le bautizara; el tentador trabajó para que el paciente desechara aquel buen propósito, pero éste se mantuvo firme, como se vió cuando los de casa le dijeron, que de bautizarse no podían hacerle supersticiones, por tanto que no les culpara. Estén tranquilos, contestó el enfermo, soy gustoso en bautizarme; huelgan, pues, esas supersticiones, no las quiero.» La enfermedad seguía su curso, el catequista, temiendo el pronto desenlace, le preguntó de nuevo si creía la doctrina de la

(1) *Mà chió* es el nombre que dan á los agoreros que se dedican á esta especie de supercherías.

(1) *Mü-iû* significa *per* de madera; y ese instrumento tiene la forma de un *per* mal hecho.

Iglesia y quería bautizarse, respondido afirmativamente, bautizó con gran contento del enfermo.

Con la salud del alma recibió también la del cuerpo; unos días y ya entraba francamente en la convalecencia. El maestro, que esperaba verle de un momento á otro exhalar el postrer suspiro, cual si se hubiera llevado chasco envió á la ciudad á llamar á su Misionero P. Anacleto, quien bajó inmediatamente con gran contento de los de Yalan, porque dicho Misionero allí es como un padre de familia ó un paño de lágrimas, y no hay hijo de vecino, pagano ó cristiano, que no le conozca y llame á boca llena «Fung sen fu.»

Después de consolar á los tristes y afligidos padres, así como al ya casi valiente bautizado, hízoles ver en lo sucedido una providencia especial de Dios para que abrieran los ojos del alma á la fe; é inculcóles también la obligación de obedecer pronto á ese paternal aviso.

Los de casa y algunos vecinos, después de escuchar atentamente los consejos del Padre, empezaron á narrarle minuciosamente el caso; cuando éste oyó que el finado hasta el postrer suspiro había manifestado voluntad de bautizarse, reconvínoles, afeándoles su conducta; que jamás se les ocurriera hacer lo propio, pues era impedir la salvación del alma y que la responsabilidad ante Dios nuestro Señor era gravísima; que aunque confiaba que nuestro adorable Salvador habría aceptado los buenos deseos del difunto y le habría salvado, cuánto mejor y más seguro haberle bautizado, pues que él lo pedía?

«Culpa fué del agorero,» replicó uno. «Y de los de casa también, observó el Padre, porque si no le hubieseis invitado, es seguro que él no viene. Y ya que habéis traído á colación al «ma-chio»—agorero ó endiablado—escuchad lo que me sucedió con uno del oficio. Visitando á un enfermo para ver de salvar su alma, encontréme con el endiablado en cuclillas y tapada la cabeza; al verlo en aquella postura le dí una patada preguntándole qué hacía, sus acompañantes respondieron que estaba comunicándose con el diablo, entonces le cogí y llevé á parte; los dos solos, le pregunté me dijera con toda verdad si había visto al diablo y si se comunicaba con él. ¿Sabéis qué respondió? pues que ni le había visto, ni oído hablar jamás, pero que le invitaban, y de algún modo había de ganarse la morisqueta.

«Acerca del particular, dijo uno de los presentes, yo puedo decir mucho y bien, porque ¿quién no sabe en Yalan y sus alrededores la fama de agorero que yo adquirí en mis verdes años? Dos casos fueron los que me dieron la fama de milagrero; sólo os contaré uno, pues el segundo es por el estilo del primero. A fulano le faltaron algunos tiao (1) y me invitó para preguntar al diablo á dónde estaban; el ladrón lo supo, y temeroso de ser descubierto vino á mí con gran sigilo y me declaró todo, hasta dónde los había puesto y el modo y forma en que se hallaban. Yo después de las supersticiones de mi ceremonial, interrogué al espíritu por el dinero y respondí á fulano en conformidad con lo revelado por... el caco; fueron allá y ¡oh prodigio! tantos en billetes, tantos en chapecas, ni más ni menos que como yo les había dicho; el milagro se corrió por

(1) Moneda china.



MADAGASCAR. — LA SUPERIORA SOR BERCHMANS, UNA HERMANA MALGACHE Y VARIAS HUÉRFANAS, reconstruyendo el Orfanatrofio de Ambatolampy, arruinado en fecha reciente.—Reproducción directa de fotografía

todos estos contornos, y el que podía descubrirme se calló por la cuenta que le tenía. Por fin yo, convencido del mal papel que hacía y lo expuesto que estaba á ser descubierto, renuncié á la fama de milagrero.» Al presente, por la misericordia de Dios, es catecúmeno.

«Padre, el barquero tal y el carpintero cual vieron que aquí había diablo.» «Llamadlos, preguntalos y diz que vieron al enfermo hacer gestos con las manos como si quisiera agarrar algo que ellos no veían, y á veces se palpaba.» «¿No visteis más?» No, Padre.—Pues esos gestos, que decís son efecto ó de la mucha calentura, ó de la debilidad ó enturbiamiento de la vista, pero no porque hubiera diablo.

Que hay diablos y muchos no lo niego, pero que me dicen que fulano le ha visto no lo creo, hay que conocer á ese fulano. No seáis tan papanatas que creáis que el diablo se mezcla en todas vuestras cosas. El demonio—como dice San Agustín—está atado, y no daña sino al que se le acerca.—Yo, por mi parte, dijo el enfermo, doy gracias á Dios porque me ha sacado de sus garras, y suplico al Padre me diga una Misa por este beneficio singular.

Quiera Dios que no sólo la familia catecúmena, sino todas cuantas tuvieron noticia de este suceso, se aprovechen de él para bien de sus almas. Así sea.

FR. E. RODRÍGUEZ.

Niekiase, 23 de Julio de 1914.

= BIBLIOGRAFÍA =

La Novela de la obrera, por Carlos de Vitis, novela premiada, traducida de la última edición francesa por don J. de D. S. H., ilustraciones de J. Casanovas.—Un volumen de 270 páginas.—Gustavo Gili, editor, Barcelona.—Es obra escrita para hacer bien, y éste creo es el mejor elogio que de un libro puede hacerse. Como novela vale poco, como estudio sociológico, como medicina para curar los males que evidencia, vale mucho: ante el lector van desfiliando las obreras parisienses de la aguja, con sus cualidades y sus defectos, sus olvido de Dios y afición á los placeres, los días relativamente felices en que hay trabajo, y los tristísimos en que falta pan: de estas jóvenes unas son presa del vicio, otras de la desesperación: á las pocas á las que alcanza su bienhechora influencia salva Germana, la mujer fuerte, á la que fía el P. Martinot, el sacerdote apóstol, la misión de tenderlas la mano y salvarlas moral y materialmente: esta acción limitada de Germana, aspira el P. Martinot á extenderla, á hacerla general, y funda para ello «El Sindicato de las obreras parisienses de la aguja,» sindicato que ni en París ni en parte alguna existe, pero que sería obra meritísima, fructífera y merecedora de las bendiciones de Dios el fundarla en todas las ciudades donde aún hoy siguen siendo explotadas inicualemente las pobres obreras de la aguja. Lector que aspiras no á ser sociólogo, plaga hoy en crisis que para embaucar obreros calumniaba patronos (hablando en general), sino á practicar como Dios manda el amor los unos á los otros y la caridad hija del cielo, lee, te recomiendo, la *Novela de la obrera*, y de sus páginas sacarás nuevos anhelos de hacer bien y saludables enseñanzas para hacerlo.



A través del Desierto, novela por E. Sienkiewicz, traducida por J. B. B.—Gustavo Gili, editor, Barcelona.—Aventuras de un niño polaco y de una niña inglesa, narración instructiva y amena desprovista de la grandiosidad á que nos acostumbrara el autor en otras obras suyas, pero encantadora quizás por su misma sencillez y relativa inverosimilitud: es novela de las más á propósito, una de las pocas á propósito, para ser puesta en manos de niños y jóvenes, los cuales se deleitarán leyéndola y les aprovechará la lectura.

Noviazgo de prueba, novela escrita en francés por E. Bordeaux, traducida de la 20.^a edición por J. Mateos, ilustraciones de M. Oller.—Gustavo Gili, editor, Barcelona.—Crítica hecha con garbo singular, explicando los originales caprichos de la *Pequeña señorita*, de varios de los principales defectos públicos de que adolecen nuestros vecinos de arriba, los compatriotas del autor, defectos que [se nos ha pegado tanto malísimo de Francia! también empiezan á sentirse en buena parte, la ciudadana, de nuestra nación. Burlándose de tales defectos, la novela contiene saludables enseñanzas encaminadas á corregirlos. Veamos unas muestras: se trata de ricos, «la fortuna no debe hacer de nosotros gente dada á los placeres, sino directores;» se trata de ciertos digamos católicos, «personas hay para quienes

la Religión es más bien una protección, que una obligación de contribuir al bienestar del prójimo y de la sociedad;» se trata del respeto á la ley por el mero hecho de serlo, y se enseña que no deben ser cumplidas las contrarias á los eternos principios de verdad y justicia, porque «hay leyes que están escritas y no pueden ser borradas. Cada uno de nosotros las lleva grabadas en su corazón y deberá obedecerlas hasta exhalar el último aliento. Estas leyes nos imponen el respeto á Dios, el respeto al Bien, el respeto á la libertad del Bien...» La obra de Bordeaux, digna del éxito que en Francia ha tenido, contiene con estas otras muchas verdades que escuecerán á franceses y afrancesados, y las contiene sin detrimento del interés novelesco, que se mantiene vivo hasta el fin; es, pues, obra que debe leerse, y para que lo sea con gusto, el Rdo. señor Mateos la ha traducido con arte y en castizo castellano.

Las tres novelas de que acabamos de dar cuenta se venden juntas y con participación á la lotería de Navidad, por el precio de 9 ptas. en rústica y 12 en tela. Después de Navidad se venderán por separado á los precios correspondientes.

LAS MISIONES CATÓLICAS dará cuenta en esta Sección de todas las obras cuyos autores ó editores le remitan un ejemplar.

		LIMOSNAS	
		PARA COADYUVAR A LA	
		SANTA OBRA DE LA	
		PROPAGACIÓN DE LA FE	

CUARTO TRIMESTRE

	Ptas.	Cts.
	Suma anterior:	464 50
<i>Para las Misioneras Franciscanas del Japón</i>		
Cabeza del Buey. —José Gómez Bravo.....	100	
<i>Para la Obra de la Propagación de la Fe</i>		
Villanueva de Valdegorria. —M. M.....	12	
<i>Para las Misiones más necesitadas</i>		
Bienvenida —D. Faustino Benito.....	8	
Villafranca. —J. de F. B.....	10	
Elgoibar. —Pedro J. Alcorta.....	17	
Valencia —D. Antonio Hernández.....	17	
Albaceas de Antonio Tárregas.....	60	
Mazarrón. —Ginés Morales.....	11	
Herramelluri. —D. Ambrosio Arribas.....	3	
—D. ^a María Patrocinio Arribas.....	5	
—D. Cándido Murillo.....	3	
	Total:	710 50

Esta cantidad, que es el total recaudado durante el último trimestre, va á ser enviada al Consejo Central de la Obra de la Propagación de la Fe.

TOTAL recaudado durante el presente año:

1.504 PTAS.

¡Dios se lo pague á los piadosos donantes!

Tipografía Católica, Pino, 5, Barcelona.—1914



ÍNDICE DEL TOMO XXII (Año 1914)

Año nuevo, 1.
El Misionero, 25.
Resumen del año apostólico 1913, 26, 51.
Nuevas obras de los Padres Salesianos, 43.
Los Congregantes de María y la Obra de las Misiones católicas, 49.
Deplorable estado de los búlgaros católicos, desde la guerra de los Balkanes, 73.
Audiencia concebida por Su Santidad el Papa á los Consejos centrales de Lión y París, 97.
Aniversario de la fundación de la Obra de la Propagación de la Fe, 97.
El obispo de Barcelona Ilmo. Sr. Dr. D. Enrique Reig, y "*Las Misiones Católicas*," 121.
Su Santidad el Papa Pío X, 169.
Anécdotas de S. S. el Papa Pío X, 170.
El Rdm. P. Francisco Javier Wernz, S. J., 171.
Su Santidad el Papa Benedicto XV, 193.
Datos biográficos de S. S. el Papa Benedicto XV, 194.
Salvemos las Misiones, 217.
El Ilmo. Sr. Fulgencio Torres, O. S. B., obispo titular de Dorilea, y abad "*Nullius*," de Nueva Nursia (Australia), 237.
La M. Rda. M. Superiora General de la Sociedad del Sagrado Corazón, 238.
Tristezas, 242.
Los Misioneros y la guerra, 243.

EUROPA

Tracia.—Un Imperio bárbaro en Europa: En la Tracia reina la mayor desolación, 3.
Turquía.—¡Una limosna para el Seminario eslavo-católico de Cara-Agatch-Andrinópolis! 186.
Roma.—El Rey de Uganda en el Vaticano, 209.

ASIA

China.—Los Padres Jesuitas fundan una Misión en Shin-Hing, 6.—Dos florecientes Misiones confiadas á los Padres Jesuitas, 14.—La persecución de los Boxers, 18, 44, 88, 114, 132, 159, 177, 207, 231, 254.—Importante Misión Dominicana, 34.—Los ferrocarriles en China, 113, 129.—La Santa Infancia de Ngu-chen, 98.—Una excursión apostólica, 137.—Homenaje del Gobierno chino á un Prelado francés, á varios médicos europeos y á las Hermanas de la Caridad, 145.—La China en la actualidad, 182.—Las Hermanitas de los pobres en Shangai, 184.
Hunan Septentrional.—Las fiestas Constantinianas en las Misiones Agustiniánas españolas, 128.—Escuela de San Agustín en Lichou, 146.—*Tsao-uei*. Inauguración de nuevas Capilla y Residencia de los Padres Agustinos españoles, 196.
Shensi Septentrional.—Historia de una joven de la Santa Infancia, 225.
Tsingtao.—Colonia alemana, 227.
Nganhoei y Honan.—Los crímenes del «Lobo blanco», 57, 76.—¿Las últimas fechorías del «Lobo blanco»? 187.
Japón.—*Shikoku*. Inauguración de la Iglesia católica de

Kochi, 53.—*Yatsushiro*.—Cuatro obras necesitadas, 99.
—*Hitoyoshi*.—Misiones españolas necesitadas.—Progresos de la Misión de Hitoyosi, 245.—Cincuentenario del descubrimiento de los antiguos cristianos japoneses y la iglesia de Ntra. Sra. del Japón, 121.—Cómo Dios salva á sus escogidos: Conversión por medio de un protestante, 198.

Tierra Santa.—Los Franciscanos en Tierra Santa, 107, 139, 160.

Thibet.—Asesinato de un Misionero, 173.—Nuevos detalles del asesinato del R. P. Monbeig, 195.

Mesopotamia.—Conversión y sufrimientos de un obispo jacobita, 175.

Armenia.—Recuerdos de mi Misión, 221, 259.

ÁFRICA

Tánger.—Repugnantes barbaridades: Hamachas y Aisanas, ó cofradías moras, 37.—El «Molud» primera Pascua mahometana, 106.—Uno de los preceptos musulmanes: La peregrinación á la Meca, 184.—Cosas de musulmanes: «La Caba» ó casa de dios, 224.

Guinea española.—Crónica mensual de las Misiones españolas del Golfo de Guinea, 9, 62, 83, 102, 125, 151, 202, 255.—Una obra que urge, 98.

Gabón.—*Misión de los Eshiras*: ¡Hermosa alma! 188.

Cafrería.—De cómo los cafres no lo son tanto como se cree, 202.

Ceilán.—Floreciente Misión Singalesa, 75.

Egipto.—El Catolicismo en el Cairo, 211.

Kikuyo.—Breve estudio del Protestantismo agonizante, 218.

Togoland.—Colonia alemana, 228.

AMÉRICA

Panamá.—La Misión de San José de Narganá entre los Karibes, 16, 38, 66, 90, 110, 133, 181.

Perú.—Misiones del Perú, 19, 20, 41, 69, 80.

Ucayali.—Los remos y sus costumbres, 164.

Iquitos.—Misiones de San León de las Amazonas, 186, 210, 229.

Brasil.—*Matto Grosso*.—Descubrimiento de una gran cascada en el río das Mortes, 162, 179.—Los Bororos de hace veinte años y la obra de los Misioneros, 235.

Colombia.—Orfelinatos en la Misión de la Soajira, 190.

Méjico.—Ecos de Méjico, 249.

OCEANÍA

Australia occidental.—*Nueva Nursia*.—Agresión de los salvajes á los Misioneros: El Señor protege á sus apóstoles, 213.

Variedades.—Kilimo (Cuento del Africa Oriental), 21.—El convite del bachiller (Chinerías), 46.—La civilización en Africa.—Desarrollo de las vías férreas, 70.—Canal interoceánico de Panamá, 93.—La enfermedad de las perlas (Cuentos Kikuyos), 116.—Un mártir del amor al Santísimo Sacramento, 120.—El Tebib (Tipos marroquíes), 143.—Papel que desempeña la luna entre los negros, 167.

Historias negras: El «sí» sacramental, 216.—Cerebro de buey, 240.—Del campo de batalla, 263.

Noticias varias, Bibliografía y Limosnas para coadyuvar á la Santa Obra de la Propagación de la Fe, en todos los números.

GRABADOS

- Su Santidad el Papa Pío X, 169.—El Rdmo. P. Francisco Javier Wernz, S. J., 172.
Su Santidad el Papa Benedicto XV, 193.
Las armas pontificias de S. S. Benedicto XV, 195.
Ilmo. y Rdmo. Sr. Dr. D. Enrique Reig y Casanova, Obispo de Barcelona, 241.
España.—Los PP. Jesuitas Rafael Ruíz y P. Ponsol, rodeados de los socios de la Santa Infancia de Oña (Burgos) antes de marchar para China, 37.
Turquía.—*Guerra turco-búlgara:* Unica casa salvada de la calle principal de Mustapha-Pachá, 3.
China.—Vista parcial de la ciudad de Pao-Ting-Fu, 75.—Una barca china, 91.—Bautizo de una adulta, 95.—Artísticos y delicados productos de la industria cerámica de Kiang-si, regalados á S. S. el Papa Pío X, cuando celebró su jubileo sacerdotal, 173.—El arte europeo en la República Celeste: Panteón en el cementerio de Macao, 213.—Un policía, 226.—*Cantón:* Hija de un mandarin, 20.—Joven burguesa, 45.—Puente que conduce á la Universidad de Cantón, 191.—*Sanghai:* Nueva y grandiosa iglesia católica en Zi-Ka-Wei, 31.—*Kinchow:* Los alumnos de la escuela normal de tártaros, 253.—*Hunan Septentrional:* Discípulos de la escuela de San Agustín con sus maestros, el señor Obispo y Padres Misioneros del distrito de Lichew, 147.—Florecientes escuelas católicas que los Misioneros Agustinos españoles dirigen en Chang-soukai, 197.—*Kouang-tong:* Aparato para obtener el jugo de la caña de azúcar, 22.—*Mongolia:* Pagoda mongola, 25.—Mausoleos para los principales mandarines y otras personalidades, 227.—Iglesia de K'ang-ping-hien, construida en 1901 por el R. P. de Wolf, 235.—Herreros ambulantes, 261.—*Fokien:* El Ilmo. Sr. Fr. Francisco Aguirre con los estudiantes tártaros del Colegio católico de Foo-chen, 219.—El Ilmo. Sr. Fr. Francisco Aguirre, rodeado de los catecúmenos tártaros de Foo-chen, 219.—M. Rosa, Superiora, y tres Dominicas españolas con las catecúmenas tártaras de Foo-chen, 222.—Las Madres Dominicas españolas con las niñas de la Santa Infancia y las catecúmenas tártaras de Foo-chen, 223.
Japón.—*Kochi:* Grupo de Dominicos españoles presidido por el embajador de España á Tokio, 53.—Nueva iglesia católica, 55.—*Sikoku:* Andas funerarias y banderas de la cristiandad de Rochi, 199.—Cementerio de los soldados rusos muertos durante la prisión en Matsuyama, 209.—*Hitoyoshi:* Dispensario de las Franciscanas españolas y una catequista explicando el catecismo, 245.—Vista del caudaloso río Kumagawa y del pueblo de Hitoyoshi, 245.—Famosa cascada de más de 600 metros de altura en los alrededores de Hitoyoshi, 245.—La iglesia, 246.—Una calle, 246.—Pagoda principal que en Hitoyoshi tiene el Sintoísmo, 246.
Turquía asiática.—*Brusa:* Mezquita Ulud-Dchami, 135.—Tumba del sultán Orkhan, 141.
Corea.—Templo á Confucio en Séul, 107.—Caserío coreano, 139.
Mesopotamia.—Omnibus en el desierto, 117.—Puente sobre el Tigris en la ciudad de Mossul, 131.
Tonkin Occidental.—Palacio de la Elocuencia en Ha-Noi, 35.

Indostán.—Hospital de Leprosos en Kumbakonam, 41.—Sadhu Rayappa, ejemplar catequista de Vizagapatam, 232.—Mandasoro, pueblo Khonda, 252.

Birmania.—Tatuajes ó incrustaciones en la piel que representan figuras simbólicas, ó simplemente adornos, 163.

Siria.—Vista general de la ciudad de Homs, 81.
Mapa de los ferrocarriles de Africa á fin del año 1913, 70.—Gráfica del desarrollo del ferrocarril en las colonias alemanas de Africa, 71.—Kilómetros de vía férrea que al principiar 1914 poseían en sus colonias de Africa las naciones que se citan, 71.

Guinea española.—El intrépido Hermano Ramón Creu, después de 29 años de penosos trabajos en las Misiones españolas de Fernando Póo, 15.—Horas de recreo bajo el mirador de Popoli-Labas, 43.—Devota imagen del Inmaculado Corazón de María que se venera en Corisco, 153.—Vista general de la Casa Misión de Elobey, 185.—Banda de músicos morenos de la Misión de Banapá, con su director el P. Pablo Arregui, 205.—Poblado cristiano de María Cristina (Batete), 207.—Vista general de la bahía de Fernando Póo, 233.

Fernando Póo.—Construcción de la Cruz monumental de Banapá, 10.—Cruz monumental levantada en el patio de la Misión de Banapá, 11.—Misa de campaña con motivo de la bendición de la Cruz monumental de Banapá, 12.—Nuevos infantes del Corazón de María de la Reducción de Zaragoza, 13.—Fachada de la Casa-Colegio de las Madres Concepcionistas en Basilé, durante las fiestas de la Inmaculada, 51.—Las nuevas hijas de María de Basilé con su estandarte, 59.—Procesión con motivo de las fiestas de la Inmaculada en Basilé, 62.—La procesión de la Inmaculada á punto de entrar en la iglesia, 65.—La procesión detenida en la primera de las capillas, 68.—Interior de la iglesia de Basilé adornada para las fiestas de la Inmaculada, 63.—Niñas que hicieron la primera Comunión el día de la Inmaculada, al pie de la Cruz conmemorativa del Centenario Constantino en Basilé, 67.—Las Hijas de María de Basilé, 103.—Cruz conmemorativa del Centenario Constantino levantada en Basilé, 87.—Vista de la iglesia de Basilé, 125.—Casa-Gobierno en Basilé, 256.—Severo catafalco en la iglesia de Basilé para los funerales por el Papa Pío X, 257.—Banda de música organizada y dirigida por PP. Misioneros, 156.—Los Misioneros y el pueblo contribuyendo con festejos públicos al mayor esplendor de las solemnidades religiosas, 157.—Colegio de alumnos internos de Santa Isabel, 84.—La fiesta de la Patrona de Santa Isabel, 85.—Regatas verificadas en la bahía de la ciudad de Sta. Isabel el día de la fiesta de la Santa, 127.

Calabar.—Ministros del Ekpé, 113.—El Rey destronado de Benin, 116.—Trajes y adornos que usan los indígenas pudientes para asistir á los funerales de alguna personalidad, 145.—El puerto de Níger inferior con la Central de Correos y Telégrafos en construcción, 177.—Muchacha principal luciendo su vestido de novia, 189.

Abisinia.—*Eritrea:* Vista general de Adi-cajeh, 259.
Egipto.—*Cairo:* Vista interior de la hermosa y nueva capilla de San Marcos, 161.

Alto Níger.—Residencia de los Misioneros en Onitche-Olma, 249.

Perú.—Fr. Pascual Balaguer rodeado de amueixas de la Conversión y pueblo de San Luis de Shuars, 42.

Islas Salomón.—El misionero de estas islas R. P. Raucaz, en su casa de Rubiana, 6.—Nueva iglesia de Nila en la isla Poparag, 231.—Antigua iglesia de Poparag, 234.

Tahiti.—Casa de las Hermanas y escuela en Aitutoki, 8.
Nuevas Hébridas.—Sor María Gabriela y las alumnas de su escuela de Olal-Ambrym, 99.

